

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUJIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIODICO.

Se publica EL SIGLO MÉDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripción es 3 pesetas el trimestre en Madrid, 4 el trimestre, 8 el semestre y 15 el año en las provincias; 20 pesetas el año en Ultramar, y 25 en Filipinas, América y en el extranjero. — Puede hacerse la suscripción en las oficinas del periódico, calle de la Magdalena, núm. 36, cuarto segundo de la izquierda; en casa de los comisionados de las provincias, preferentemente por medio de libranzas del giro mútuo ó de letras de fácil cobro ó, en fin, remitiendo sellos de franqueo (no del timbre de guerra) certificando la carta que los contenga. — La Administración y oficinas están abiertas de 9 á 3 los días no festivos.

Para anuncios y suscripciones en el extranjero, París, D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout. — Londres, 1, Cecil Street Strand.

ADVERTENCIA. No admitiéndose los «sellos de guerra» en pago de derecho de timbre, serán devueltos á los suscriptores que los remitan en pago de su suscripción.

ANUNCIOS NACIONALES.

Farmacia General Española de PABLO FERNANDEZ IZQUIERDO, ex-diputado y primer contribuyente farmacéutico español. Madrid, calle de Pontejos, núm. 6.

Medicamentos marinos elaborados por Yarto Monzon, farmacéutico de San Vicente de la Barquera (Santander).

Jarabe depurativo de plantas marinas.

La eficacia de este jarabe está probadísima, y pueden ordenarlo los mejores médicos con toda seguridad en las afecciones crónicas del pecho, catarro crónico, pleuresia, dificultad de respiración, asma crónico, ronqueras, extinción de voz, tos ferina y cualquiera especie de tos por crónica que sea. La curación es cierta, así como en las constipaciones pertinaces, vómitos espasmódicos, digestiones lentas é inapetencia. Es de gran resultado en las escrófulas y raquitismo, blandura de carnes, humores y gases de los niños, teniendo propiedades superiores al aceite bacalao y siendo su sabor gratísimo. Extingue las afecciones herpéticas y psóricas y se opone á las apoplejías. Repara los desarreglos menstruales y las pérdidas sufridas por el flujo blanco, suprimiéndole y reanimando la fisonomía. Entona la matriz y sus ligamentos, estendiéndose su acción á todos los tejidos, incluyendo el sistema huesoso, cuyos dolores y alteraciones mitiga, corrigiendo su poderosa influencia. Aumenta la secreción y la excreción de la orina y mitiga los dolores de la vejiga que acompañan al catarro crónico de este órgano. Es utilísimo en el histerismo y extingue las náuseas y salivación de los embarazos. Es el «gran remedio contra la tisis», probado en multitud de casos, oponiéndose siempre al desarrollo de tan terrible enfermedad y aun en el último período ha extinguido las penalidades de tísicos consumados y ha prolongado su vida algunos años. Cada frasco cuesta 20 rs. Seguridad en el buen éxito.

Esencia salutar de plantas marinas.

Regenera la sangre purificándola de todas las materias morbosas, excita el apetito, regulariza las funciones del estómago, calmando las irritaciones nerviosas y corrigiendo las causas que impiden la buena digestión, y es el mejor restituyente y cordial. Se usa como refresco en todas las enfermedades que reconocen por causa un vicio en la masa de la sangre, y su éxito es incontrastable en los ardores de la sangre, del estómago, de los intestinos, almorranas, calambres de los niños, cortaduras, ciática, cistitis, dolores nerviosos de oídos, cabeza, cara, garganta, pecho, de los huesos ó cualquiera miembro, diviesos, afecciones de la piel, pústulas, sabañones, erisipela, golpes, gota, ícteric, lombrices, obesidad, palpitaciones, quemaduras, reumatismo, torceduras accidentales, úlcera sean ó no sífticas, pues se emplea también como tópico á la vez que al interior. Llévanlos frascos su instrucción. Frasco, 16 rs. Medio frasco, 8 rs.

Antinervioso marino vegetal.

Es el mejor sedante contra los efectos del café, al que se

echan unas 20 gotas evitando así toda incomodidad. En los sustos ó desazones de cualquier género una cucharadita como las de café en un poco de agua, tempa la sangre y la vuelve á su estado normal. En las jaquecas se aplica en paños disueltos en agua así como en todo dolor nervioso, tomándose á la vez al interior en todas las afecciones nerviosas. Frasco, 10 rs.

Yartina

«ó mata lombrices.» Vermífugo marino de acción segura y pronta; los niños arrojan lombrices á millares. Es de grato gusto. Son polvos y cada caja lleva extensa instrucción y la medida para usarlo en niños y adultos. Caja, 4 rs.

Píldoras matriciales.

Se usan con éxito extraordinario en el cáncer de la matriz, ulceraciones y cualquiera perturbación que se haya hecho crónica en este órgano. Caja, 5 pesetas.

Pomada resolutive contra los infartos crónicos.

Esta pomada resuelve toda clase de infartos por crónicos que sean. No siendo muy antiguos es suficiente una semana de tratamiento; los crónicos necesitan uno ó dos meses, pero desaparecen. Tarro, 4 pesetas.

Pomada marina universal.

Preparada con plantas marinas, tiene todas las virtudes de estas y se aplica á cuantas enfermedades son curables por los baños de mar. Se usa con gran éxito esta pomada por las sales de iodo, bromo, sosa, potasa, magnesia, etc., que contienen las plantas marinas contra las «escrófulas, strumas, lamparones, bocio ó paperas,» induraciones en el cuello, en el pecho, en el mesenterio, «tífulas, úlceras, cáries,» en el «raquitismo» friccionando toda la columna vertebral; en los niños que tienen los brazos y muslos arqueados, piernas torcidas (estebados, patizambos); en todas las enfermedades de la piel, «herpes, líquenes, eritemas, sarnas rebeldes, lepra, reuma, gota, ciática, lumbagos» ó dolores reumático nerviosos de los lomos, rigidez de los nervios; en la «hemiplegia,» parálisis de uno de los lados del cuerpo «sino procede de una afección crónica del cerebro ó de la médula espinal.» En la «paraplegia,» parálisis de la mitad inferior del cuerpo. En las palpitaciones nerviosas del corazón. En la «gastralgia,» dolor nervioso del estómago y en la «enteralgia,» dolor nervioso de los intestinos. En los dolores de pecho, garganta, catarros, anginas, infartos ó obstrucciones del hígado, del bazo y demás vísceras abdominales. En la continencia de orina de los niños y viejos; «contusiones,» quemaduras, llagas atónicas ó escrofulosas, etc.

Esta pomada hace gran beneficio á la humanidad doliente sobre todo á los niños y personas cuyo paladar no admite medicina alguna, pues por los poros de toda la periferia humana se absorben los principios medicamentosos y por la absorción llega á la masa de la sangre el corrector de su impureza.

Tarros de una, dos y cuatro onzas á 8, 14 y 20 rs. respectivamente.

Pildoras afrodisíaco-marinas.

Poderoso é incente estimulante marino para ejercer las funciones de la más robusta juventud el que padezca de impotencia. Frasco, 30 rs.

«Pomada de Yarto contra las grietas» de los pechos, de las manos, de los labios y cualquiera region del cuerpo que las cura en 4 ó 6 aplicaciones, siendo inofensiva hasta el punto de mamar los niños sin limpiar el pezon. Caja, 3 pesetas.

Pildoras marino-purgantes.

Sencillo en su modo de obrar, no hay que guardar dieta y no produce ni retortijones de vientre ni incomodidad alguna. Superiores á las purgantes del extranjero. Caja, 3 pesetas.

Oulofilo marino.

Medicamento infalible para favorecer la denticion de los niños, producir baba abundante y evitar los síntomas nerviosos. Dado á tiempo salva de una muerte segura á los niños de pecho. Corrige los vómitos ácidos producidos por la alteracion de la leche en el estómago. Paquete, 12 rs.

Galaetoforo marino.

Corrige la mala calidad de la leche y aumenta su secrecion. Preserva de los tumores lácteos, evita las grietas de los pezones y ayuda á que se apoye la leche en pocos momentos. Caja, 4 pesetas.

«Tópico para retirar la leche en las que lactan. Caja, 4 pesetas.

Aplicado al pecho de las que lactan, modera la secrecion abundante de la leche y la retira en poco tiempo por completo.

Antireumático marino.

Friccionando la parte dolorida uvas cuantas veces, se extingue el dolor más agudo. Frasco, 10 rs.

Anticatarrales.

de Izquierdo. Lo mejor que se conoce para los «constipados» que se curan en horas sin hacer cama; la destilacion de las narices, las «toses catarrales y nerviosas» y todas las afecciones del «pecho y vias respiratorias», siendo el mejor «antitísico, antiasmático y anticatarral» probado hasta la evidencia. El «Elixir anticatarral» frasco de 20 y 10 rs. para los que prefieren líquidos, y las «pildoras anticatarrales» Cajas de 20 y 10 rs. para los que prefieren sólidos, y las pildoras se remiten con 3 rs. más. Exito seguro.

Todos estos productos elaborados por Yarto Monzon, farmacéutico de San Vicente de la Barquera, puerto del Cantábrico, se expenden como depósito central en Madrid, Farmacia General Española de Pablo Fernandez Izquierdo, Fontejos, 6, sucursal, Ruda, 14. Antequera, Espejo. Avila, Castro, sucesor de Rodriguez. Béjar, Comendador. Burgo de Osma, Sieres. Coruña, Villar. Granada, Rubio Perez. Haro, Baltanas. Santander, Rodriguez. Palencia, Fuentes y Alvarez. Rioseco. Fernandez, calle de los Lienzos. Sevilla, botica. Gradas de la Catedral. Salamanca, Villar y Pinto. Valladolid, Retuerto. Zaragoza, Rios, etc. 21

NO MÁS TISIS.



PASTILLAS DE BELMET CON PRIVILEGIO ESCLUSIVO.

REMEDIO ÚNICO Y EL MAS EFICAZ HASTA EL DIA CONTRA LA TISIS Y TODA CLASE DE TOSES.

Seis años cuentan de existencia las pastillas de Belmet, millares de cartas procedentes de todos los ángulos de España, son testimonios irrecusables, que conservamos, de sus admirables efectos, cartas que vamos publicando en nuestros anuncios.

El aumento diario de su extraordinario consumo acreditan que, por cada caso en que las pastillas de Belmet no hayan dado el resultado que era de esperarse, hay mil de sus prodigiosos efectos. Todos los principales farmacéuticos de Madrid y de provincias nos honran hoy con numerosos pedidos, y siendo á la vez nuestros depositarios, marcha que principian á seguir los más acreditados farmacéuticos de Londres, Lisboa, Oporto, Rio-Janeiro, Montevideo y Rio de la Plata.

Esto así, publicamos la carta del Sr. Marco, vecino del pueblo de Almenar (Lérida), que dice así:

Sres. Montero y Saiz.

Muy señor mio: Habiéndome interesado conmigo un paciente del pecho para que le proporcionase una caja de sus saludables pastillas de Belmet, aunque tanto á mí como á su familia nos parecia serian infructuosos todos los remedios que

se intentasen, por su estado demacrado y cuyo aspecto era desconsolador, hice por adquirir dichas pastillas y conseguido esto, se le administraron acto continuo, y sus resultados han sido tan prontos y felices que hoy el enfermo se encuentra completamente mejorado y su familia llena de alegría la cual tributa á Vds. el más profundo reconocimiento.

Con este motivo se ofrece suyo afectísimo S. S. Q. B. S. M. —Joaquin Marco.

Precio de la caja, 30 rs., y en pedidos de seis cajas se rebaja el 25 por 100.

Son falsas las cajas que no lleven la firma y rúbrica de los Sres. Montero y Saiz, y la litografía del pastor en colores. Las pastillas verdaderas llevan grabado por un lado «Montero y Saiz» y por otro «Pastillas Belmet.»

Puntos de venta en Madrid.—Farmacia de los Sres. Montero y Saiz, Corredora Alta, 3, y Pez, 9; D. Benigno Rodriguez, calle de la Abada, núm. 22, farmacia, y en todas las principales farmacias de España y del extranjero, cuyos depositarios anunciamos el 30 de cada mes. Toda la correspondencia y pedidos se dirigirán en esta forma: Sres. Montero y Saiz, Corredora Alta, 3, y Pez, 9.—Madrid.

(212)

RESUMEN.

REVISTA DE LA SEMANA.—¡El areópago funciona!—SECCION DE MADRID.—Algunas palabras sobre la curación radical de las hernias.—MEDICINA PRACTICA.—Nota sobre algunos casos observados en el hospital militar de Cádiz.—CORRESPONDENCIA EXTRANJERA.—Extracción de la catarata por el procedimiento del Dr. Galeswosky.—PRENSA MÉDICA.—Un caso de hidronefrosis.—Tratamiento de la fiebre puerperal por el alcohol.—Accidentes que pueden sobrevenir á las mujeres embarazadas que padecen una lesión cardíaca.—Tratamiento de la neumonía por medio de las inyecciones hipodérmicas de calomelanos.—El contagio de la fiebre puerperal.—Prescripciones y fórmulas.—Profilaxia de las hemorragias del parto.—Coaltar pulverulento con carbon.—Fiebre tifoidea.—Tratamiento del edema y del anasarca en las enfermedades del corazón.—PARTE OFICIAL.—Academia de Medicina de Madrid: Sesión literaria del 29 de Octubre de 1874.—Monte-pío facultativo.—Presupuestos de gastos y obligaciones para el primer semestre del año próximo venidero de 1875.—Ministerio de Marina.—VARIEDADES.—Beneficencia municipal de Madrid.—Parte correspondiente al mes de Setiembre, que los profesores de medicina del Hospital provincial elevan á la Excm. Diputación provincial.—Gaceta de la salud pública.—Estado sanitario de Madrid.—Crónica.—Vacantes.—Anuncios.

REVISTA DE LA SEMANA.

¡EL AREOPAGO FUNCIONA!

Ya tenemos en pleno ejercicio de su *dictadura acuática* á la famosa Juntita de médicos directores de baños (¡ya se sabe, por oposicion!) que el Reglamento ha erigido en tribunal perpétuo, en directora suprema, en señora y ama de cuanto al ramo de aguas minerales concierne, acreditando que pasaron ya, para no volver, los tiempos aquellos del odioso monopolio... Su obra primera es la de censurar nada ménos que unas cinco docenas de memorias sobre las *diátesis*, para elegir entre ellas las cinco que aparezcan mejores, sin que la amistad, los intereses y miras de clase, predominio personal etc. etc., entren por maldita la cosa en el asunto... Hecha la elección de las susodichas cinco memorias, como el gobierno ha abdicado de la manera más desusada, más rara y más contraria al buen orden administrativo, su derecho de hacer los nombramientos, dejando encomendada esta facultad á la justicia é imparcialidad del Areópago acuático, quedarán preconizados los cinco directores de concurso libre, y echada la base de una clase nueva de *trilones* minero-medicinales; con lo cual bien alcanzarán las clases de estos á media docena.

¡Y qué asunto tan bien elegido, ese de las *diátesis* y su tratamiento hidro-mineral, para discernir cuáles son los de más valer entre los concurrentes! ¡Qué estudios tan peregrinos, qué pensamientos tan originales se habrán consignado en las memorias! Si se nos dijera quien (no hallándose privado de sentido común y supuesta la carrera médica) había podido disponer de más libros modernos y de más memorias sobre nuestras fuentes

minerales, nos atreveríamos desde luego á declarar quién era el más agudo, elevado y culminante entre los calificados de eminentes.

¡Vaya una prueba! ¿No ha podido escribir alguna memoria de esas, persona distinta de aquella que la ha presentado? ¿Se halla en analogía de circunstancias el que escribe en Madrid, con buenas bibliotecas y amigos que le iluminen (¡quién sabe si de la Junta misma, por ser los de una alta capacidad!) y el pobrete, asendereado director interino *de por vida*, cien veces quitado y otras tantas repuesto, que hilbana su mamotreto en una aldea, con cuatro libros, muchos cuidados, sobrados apuros y no escasa desconfianza?

Cumplase, sin embargo la voluntad nacional, y súfrase pacientemente, encogiendo los hombros, este tremendo chaparrón de la *dictadura acuática*, mientras llega un gobierno que dé con toda esa *máquina* en el fondo de los mares.

Terminada esa primera obra, y mediante un breve entreacto (en que será de oír la orquesta de los cincuenta concurrentes libres que se quedan en seco y con un palmo de narices) aparecerá trasformada la célebre Junta en *tribunal de oposiciones*; cuyo tribunal reunirá en alto grado las apetecibles garantías de saber, imparcialidad, independencia, desinterés, etc., y someterá á su severo exámen la bagatela de más de 80 doctores aspirantes á un buen número de plazas que se hallan vacantes. En los tiempos de marras, esto es, desde que empezaron á proveerse por oposicion las plazas de médicos directores de baños, se había procurado siempre que el tribunal estuviera compuesto, *por mitad*, de médicos directores y de personas que no ofrecían ese carácter, como prenda de imparcialidad, y para evitar una especie de monopolio y *mangoneo* muy temible, como que pudiera conducir á la admisión de medianías para conservar los padres maestros una *superioridad relativa*... y á otros géneros de maquinaciones dañosas al buen servicio público. Además, no había ocurrido hasta ahora en toda la redondez de la tierra, y el que lo niegue cite un hecho contrario, el tener dispuesto, para todos los casos que ocurran, un tribunal de oposiciones *perpétuo, inamovible, macizo, granítico, eterno*; una especie de Olimpo *húmedo*, al cual ha de quedar para siempre sujeto el infeliz que ponga su desnudo pié en el charco acuático-mineral... ¡Este es el primor de los primores!

¡Cuánto se adelanta en todo! El que haya de adquirir plaza en adelante, sea de la manera que fuere; el que haya de mejorar de posición, el

que haya de obtener premio ó castigo, daño ó provecho, ventaja ó menoscabo, ascenso ó descenso en su carrera, de mano del Júpiter acuario, ha de ser oportunamente auxiliado por los otros dioses de inferior categoría... Encomendar cosas tales á personas interesadas, otorgarlas tan monstruoso *manejo*, hacerlas depositarias de un poder tan *absoluto*, sean quienes fueren, aun suponiéndolas las mejores de este pícaro mundo, es pensamiento tan original y *liberalote*, que solo ha podido ocurrir á hombres de muy gallardo empuje y gigantesco brio, habiendo en España una semi-república, rebozada y cubierta á manera de pastel por una semi-dictadura. De esa suerte hasta podría darse el caso, si fueren todos los *olímpicos* fecundos y engendradore de varones, que al parir sus mujeres conviniesen ya en los baños que habian de dirigir en su día los recién nacidos, dando como sentado que, por la vía de la generación y en forma de herencia, se infiltran los conocimientos hidrológicos en aquellos muchachos, como la tuberculosis ó la lepra en los desventurados hijos de los afligidos por estos males.

Mas apresurémonos á abandonar un asunto que verdaderamente *no puede ni aun tomarse en las manos...* En todo tiempo se ha hecho lo contrario, que es lo que aconseja la razón: se han nombrado para cada tribunal de oposiciones personas distintas, y esto sin más anticipación que la puramente indispensable, casi ocultando quiénes fueran hasta la precisa, y permitiendo en fin á los opositores la recusación de aquellos jueces en que pudieran suponer animadversión ó interés por alguno de los firmantes.

Y es justo advertir que no arranca de nuestra pluma esta censura, un tanto cuanto acerba, género alguno de prevención contra los muy dignos directores de baños que constituyen hoy esa Junta, de tan enormes y monstruosas atribuciones investida: á todos dejamos en el buen lugar que sin duda alguna se merecen, y en todos queremos reconocer las apetecibles condiciones de ilustración y moralidad. Combatimos la *institución* descabellada de esa Junta, *puramente la institución*, que nos pareció desde luego por todo extremo inconveniente.

DECIO CARLAN.

MADRID 15 DE NOVIEMBRE DE 1874.

ALGUNAS PALABRAS

SOBRE LA CURACION RADICAL DE LAS HERNIAS.

Las hernias abdominales y muy especialmente las que se verifican al través del anillo inguinal, han preocupado siempre la atención de los prácticos, por ser además de

una deformidad incómoda y expuestas en ocasiones á grandes peligros, tan comun, que en el año de 1870 se contaban en Francia 1.800.000 herniados, deducidos de las diferentes estadísticas. Esta cifra que quizás se juzgue exagerada por la sola consideración de que para cada caso reconocido y declarado, puede desde luego suponerse por lo ménos otro que haya pasado desconocido, bien por el interés particular de cada individuo ó bien por ser aun incompletos é inexactos los medios de estadísticas patológicas que poseemos; esta cifra, repetimos, no parecerá de tal modo grande, á los que por haberse dedicado con algun interés á la afección que nos ocupa, hayan tenido ocasión de interrogar y reconocer con este objeto un gran número de personas. En efecto, raro será el que entre nuestros comprofesores exista alguno que no haya tenido ocasión de prestar los servicios exigidos por la ley para el reconocimiento de capacidad física en los reemplazos militares. En estas ocasiones, casi se pueden considerar las hernias, y especialmente las inguinales, como la *exención* más numerosa que en tales casos se presenta; sin necesidad de apelar á esto, todos los prácticos que ejercen en los Hospitales, en la Beneficencia Municipal, ó en partidos muy numerosos, están contentos en afirmar especialmente cuando en ello fijan su atención, que casi puede asegurarse sin ser tachado de exageración, que por cada 20 individuos, presenta uno, alguna de las diferentes variedades de hernias que se conocen.

Esta sola consideración de la frecuencia que el padecimiento ofrece, explica suficientemente el interés que habrá despertado en los prácticos de todos los tiempos la idea de poseer un medio para la cura de las hernias. Si á esto añadimos la extremada gravedad que pueden revestir en determinadas ocasiones, por las estrangulaciones y atascos que experimentan y aun simplemente por la inutilidad para determinados trabajos en que se encuentran los individuos que las padecen, se comprenderá bien el que la cirugía haya perseguido siempre como un ideal el poder hallar un tratamiento seguro para obtener la cura radical de tan importante enfermedad.

La historia de la cirugía encierra en este capítulo una de las enseñanzas más elocuentes del noble espíritu que guía á los hombres dedicados al arte de curar en el incesante afán de ahorrar los padecimientos de sus semejantes; pero también podía verse en él hasta el día todo lo infructuosos que son muchas veces los esfuerzos mejor dirigidos para llegar á un fin de utilidad incontestable.

No sabemos si el entusiasta espíritu de nacionalidad que trae en este momento á nuestras mentes el respetado nombre de Gimbernat, que tan merecida gloria alcanza en la historia de la enfermedad que nos ocupa; no sabemos tampoco si el deseo de ver enriquecido el arte de curar con un procedimiento seguro para tratar una enfermedad por demás comun y peligrosa, ni si motivos de particular afecto, nos harán aparecer como apasionados al asegurar que el ideal perseguido por la cirugía de todos los tiempos, ha encontrado su resolución en nuestro país, y la ha encontrado, gracias á la inteligente laboriosidad de un profesor tan apreciable como modesto y más aun digno de encomio por contrastar su actitud reservada y tímida, con el aparato de gárrula palabrería que en el nuestro, como en otros países hace de puntar las insignificancias y las medianías, por cima del verdadero valer y del mérito bien comprobado.

Creemos en efecto, que en manos del Dr. Egea se ha cerrado la hermosa página abierta por Gimbernat, pudiendo asegurar con un eminente profesor contemporáneo nuestro, «que en este país en donde Gimbernat había escrito el *alfa* en el tratamiento de las hernias, se ha logrado también encontrar la *omega*».

Séanos permitida una brevísima reseña de los diferentes métodos empleados en el tratamiento de las hernias, siquiera sea de la manera desordenada é incompleta que nos permite la simple llamada á nuestros escasos y mal adquiridos conocimientos.

Desde el procedimiento usado por los charlatanes y curanderos que preconizaban la castración como medio único y seguro de combatir las hernias, diferentes medios se han ideado para conseguir este objeto.

La ligadura se ha usado con el fin de abarcar el pedículo del saco herniario, bien directamente, bien á través de los tegumentos; Petit, Sabiard, Martin y Bell usaron este método hoy completamente abandonado por ineficaz y peligroso.

La sutura del saco al anillo, la cauterización actual ó potencial, la incisión del saco, su escisión, la compresión inmediata, las escarificaciones, la dirección y la compresión mediata, han gozado alternativamente de una boga poco duradera y caído por último en el olvido.

Jameson propuso desprender una lengüeta de piel é introducirla y sujetarla por medio de una sutura al anillo herniario. Este método solo cuenta un caso de aplicación en una hernia crural, y desde luego su descripción hace comprender que es difícil en su práctica y espuesto á numerosas complicaciones.

Belmas introducía después de reducir las diferentes partes, un saco de vejiga lleno de aire; sostenía durante 15 días una compresión permanente y graduada sobre el punto operado, queriendo que la trasudación de linfa plástica á través de las paredes del saco artificial, bastase á producir un obstáculo insuperable para la salida de las vísceras. Un caso favorable y tres adversos bastan para justificar el olvido en que ha caído este procedimiento.

Gerdy reducía las vísceras, invaginaba la piel en el interior del conducto lo más alto posible y colocaba dos puntos de sutura enclavada en el fondo del saco formado por la piel, con el objeto de favorecer las adherencias. De los dos puntos, el uno se encontraba por fuera y el otro por dentro de la arteria epigástrica, y de este modo se mantenía la adhesión durante cuatro ó cinco días, al cabo de los cuales se levantaban las ligaduras. Los autores que juzgan este procedimiento, le tachan de ser peligroso por esponer á la herida de las vísceras y del cordón testicular, de ser incompleto en los casos de adherencia del saco, gran antigüedad de la hernia ó dilatación estremada del anillo. De 11 observaciones recogidas por Gerdy, una fué seguida de muerte, otra de erisipela escrotal y absceso de las paredes abdominales y de la fo-a iliaca; en otras tres reapareció la hernia antes de abandonar los enfermos el hospital; cinco parecían curados aun cuando no se les hubiese levantado el vendaje; la última permanecía aun en tratamiento cuando estos datos se recogían. Sedillot empleó tres veces el procedimiento de Gerdy; la primera en un hombre de 40 años, en el cual la hernia se reprodujo; la segunda en un estudiante de medicina en quien también reapareció á los cinco meses á consecuencia de una caída; la tercera en un niño á quien hubo necesidad de levantar las ligaduras á las dos horas de efectuada la operación por los grandes dolores que producían; sobrevino en este último caso una peritonitis purulenta que determinó la muerte en 48 horas. Lo ineficaz y lo grave del procedimiento hace que en el día se encuentre completamente desechado.

Valette de Lyon usaba una clavija de ébano hueca, del volumen de un dedo, con ella empujaba la piel del escroto en el conducto inguinal, y la sostenía por medio de una aguja curva introducida por la cavidad central del aparato y que atravesaba el fondo del saco tegumentario al nivel del orificio superior del conducto herniario. Cuando la extremidad de la aguja aparecía al exterior, sostenía una lámina metálica provista de una abertura longitudinal, que se articulaba con la extremidad saliente de la clavija invaginada; oprimía luego uno contra otro los dos aparatos, llenaba de pasta de Viena la abertura de la lámina metálica, y de este modo mortificaba la doble capa tegumentaria del trayecto herniario. Cuando la escara caía quitaba el aparato y esperaba á que la cicatrización mantuviese las adherencias de la piel, é impidiese las recidivas de la

hernia. Posteriormente modificó su aparato construyendo un invaginador de ébano de 0,10m á 0,14m de longitud, y de grosor variable, redondeado en su extremidad superior y provisto en la opuesta de una pieza metálica con un tallo de gran longitud, labrado en paso de rosca con el objeto de atornillar en él dos piezas que sostuvieran con otro tallo, y un vendaje de cuerpo justamente sujeto al aparato en posición: una vez colocado de esta manera, atravesaba un orificio del invaginador con una aguja curva, y colocaba como antes la pieza metálica con la pasta de Viena, para producir la mortificación. De 8 casos operados por Valette, en 2 se obtuvo la curación. El aparato es además costoso y muy molesto para el enfermo.

Lerroy d'Étioles ideó una pinza de ramas cóncavas, una de las cuales penetraba invaginando la piel hasta el orificio interno del conducto inguinal, y la otra que permanecía al exterior comprimía violentamente los tegumentos, con el objeto de provocar una adhesión en ellos y su mortificación después.

A idea muy semejante pertenece el procedimiento de Wurtzer, el de Sotteau, el de Langenbek, el de Votman y el de Rothmun. Todos ellos desechados por los escasos éxitos con ellos obtenidos, hasta el punto de que por el más perfecto, que es el últimamente citado, se han conseguido pocas y dudosas curaciones.

Bonnett usaba agujas de 0,015 de largo, para atravesar en 2 ó 3 puntos diferentes el saco herniario, después de reducir las vísceras y levantar un pliegue de piel correspondiente al orificio herniario. Mayor usaba un procedimiento semejante. Guérin preconiza las escarificaciones subcutáneas del anillo. Velpeau intentó las inyecciones iodadas en el interior del saco, después de reducir las vísceras.

De todos estos numerosos procedimientos, pueden desde luego deducirse algunas verdades para la práctica. En primer lugar, es indudable la posibilidad de la cura radical de la hernia, puesto que por uno ó por otros métodos se cuentan algunos aunque poco numerosos casos de éxito completo. En segundo lugar, se vé que esta curación será posible siempre que se consiga, ó taponar el conducto herniario, ó obliterarle en su orificio externo ó provocar una adhesión entre los tegumentos invaginados y sus paredes.

Estas condiciones las llena á nuestro juicio, como ninguno otro, el procedimiento ideado por el Dr. Egea, médico de la Beneficencia general, y largo tiempo adscripto á la sección de Cirujía del Hospital de la Princesa de Madrid.

En otro artículo espondremos los instrumentos y el método operatorio por él usados.

C. M. C.

MEDICINA PRÁCTICA.

NOTA SOBRE ALGUNOS CASOS OBSERVADOS EN EL HOSPITAL MILITAR DE CÁDIZ.

Ya en otra ocasión los ilustrados directores de este acreditado periódico, dispensaron benévola acogida á otro escrito parecido á este, donde se resumen aquellas observaciones más notables que he recogido en las clínicas del hospital que tengo á mi cargo, permitiéndome hacer algunas ligeras indicaciones sobre las particularidades que han llamado mi atención y he creído dignas de que fijen la de los que me honran leyendo estas líneas.

Infarto del hígado y bazo.

Un soldado procedente de Ultramar ingresó en la clínica médica con una anemia dependiente de la caquexia palúdica contraída en la Isla de Cuba. El enfermo llegó á este punto en el estado más lamentable; la palidez amarillenta de toda la piel, la decoloración de las mucosas, el

abotagamiento de los párpados, el azul oscuro de la esclerótica, la mirada triste, la lengua húmeda y de un blanco ceniciento, el edema de las manos, piernas y pies, el derrame en el peritoneo, la respiración anhelosa, la tos seca y frecuente, el sonido oscuro que por medio de la percusión se apreciaba en el lado derecho desde la tercera costilla hasta el vacío, y que no era tan marcado en el izquierdo, la respiración pueril, el ruido de fuelle en las carótidas, los latidos del corazón tumultuosos que se notaban con el auxilio del estetoscópio, la frecuencia y plenitud del pulso, la ansiedad epigástrica, la repugnancia á toda clase de alimentos, el infarto considerable del hígado y bazo; la escasez de las orinas, los dolores erráticos, ya en el pecho, ya en el abdomen y extremidades inferiores, y el insomnio y malestar que le aquejaba, son síntomas todos que corresponden á dicha enfermedad.

Al tercer día de permanencia en clínica, sometido á los tónicos ferruginosos, aguas carbónicas y una alimentación reparadora, murió este soldado casi repentinamente.

Efectuada la autopsia á las veinte y seis horas del fallecimiento, se observó algo de rigidez cadavérica, palidez y transparencia de la piel, gran derrame de serosidad en las pleuras, pulmones sanos y replegados hácia arriba, con especialidad el derecho, por empujarlo al vértice de la cavidad pectoral no solo el derrame pleurítico, sino también el hígado que ascendía hasta el espacio intercostal de la tercera y cuarta costilla, el pulmón izquierdo no tanto, sin presentar estos órganos alteración patológica alguna; el hígado, escesivamente infartado, media transversalmente 45 centímetros, 5 milímetros, y de delante atrás 29 centímetros, por cuya razón no solo había invadido parte de la cavidad pectoral sino la epigástrica y la del hipocondrio izquierdo, ocupando por abajo todo el vacío derecho, lo que hacía estuviesen deprimidos el estómago, colon transversal y demás intestinos que estaban bañados por un gran derrame de serosidad; esta viscera pesaba 3.920 gramos, y á pesar de todo no había sufrido alteración alguna la testura del órgano; la vejiga de la hiel contenía un líquido más claro; también el bazo había adquirido un volumen considerable, pues se extendía desde la octava costilla hasta la cresta del ileon izquierdo, pesando 1.390 gramos, hallándose algo endurecido su parénquima: el pericardio pálido y dilatado por una gran cantidad de serosidad en medio de la que aparecía el corazón hipertrofiado, descolorido, sin coágulos en sus cavidades y conteniendo solo una sangre parecida al agua en que se hubiese lavado carne; las demás vísceras no presentaban alteración patológica.

En este caso se vé marcadamente el efecto de la caquexia palúdica tan frecuente en los climas tropicales, apareciendo el hígado y bazo con dimensiones extraordinarias, pues asignando al hígado los autores, entre ellos Sappey, 28 centímetros al diámetro transversal, en el de este enfermo llegó á medir 44 centímetros 5 milímetros, y el antero-posterior en vez de 20 centímetros, tenía 29, y si en el estado normal pesa regularmente este órgano 1.937 gramos, el de este enfermo adquirió la gravedad de 3.920; del mismo modo, el bazo que pesa 195 gramos por término medio, pesó en este caso 1.390, estando además alterada su testura. En esta alteración es donde hay que buscar la modificación profunda que tal enfermedad hace sufrir al organismo, pues recordando que el bazo está encargado de formar los glóbulos blancos y rojos de la sangre, se observa que cuando sobreviene la intoxicación palúdica obra principalmente sobre esta viscera, resultando una modificación funcional, en virtud de la cual predomina la formación de glóbulos blancos ó sean leucocitos que constituye la anemia, tomando también origen de esta alteración de las funciones hematopoyéticas del bazo la coloración terrosa de la piel por la modificación que imprime al pigmentum.

El gran volumen que el hígado adquirió en este enfermo se explica bien por la leucocemia que acarrea el aumento de volumen de las células hepáticas, sin presentar

cambios esenciales en su forma, así es que en la textura de este órgano no se notaba alteración alguna; solo la bilis era más líquida.

La permanencia en climas cálidos es una causa que favorece la hipertrofia del hígado, mas en este enfermo, se unia á dicha causa la caquexia palúdica, que había producido igual efecto, contribuyendo ambas circunstancias al desenvolvimiento de esta enorme hipertrofia, una de las mayores que he observado aun en Cuba; no obstante, los anales de la ciencia citan casos en que el hígado llegó á adquirir doce libras de peso.

El método curativo no produjo resultado alguno, confirmando aquí la triste verdad que la observación ha probado, á saber, la impotencia de la terapéutica, porque la marcha fatal de la leucocemia acelera la participación morbosa del hígado.

Tuberculosis pulmonal.

Entre los tísicos merece citarse un soldado que sólo ofreció alguna oscuridad del ruido respiratorio sin que se notara hasta el último momento de la vida ningún estertor: la expectoración fué escasa, sólo la tos seca y pertinaz, la diarrea alternando con sudores colicativos, y la demacración considerable fueron los síntomas que pudieron apreciarse en este enfermo.

La autopsia reveló la existencia de tubérculos crudos, en tal cantidad que estaba sembrado el parénquima pulmonar de estos productos morbosos; hácia el vértice del pulmón derecho había algunas cavernas pequeñas, varias masas tuberculosas estaban en su período de reblandecimiento, pero la mayoría se encontraba en el de crudeza. Las pleuras con adherencias, placas rojizas, efecto de la hiperemia flogística y un ligero derrame de serosidad, no existiendo en ellas engrosamiento.

Este caso es uno de tantos en que faltan los signos suministrados por la auscultación, no obstante considerarse como de los más seguros para el diagnóstico de esta enfermedad: la congestión tuberculosa de los pulmones fué la causa de la muerte, impidiendo su permeabilidad, alterando la circulación y sosteniendo un estado flogístico casi general en dichas vísceras. Si hubiese dado lugar al reblandecimiento de los tubérculos, tanto la auscultación como los caracteres de los esputos hubieran facilitado sobremanera el diagnóstico.

Otro enfermo con este padecimiento presentó un caso crónico, pues hacía cuatro años que había experimentado los primeros síntomas en Filipinas; regresó á España y quedó como paralizada la evolución patológica de los tubérculos; creyéndose bueno, pasó al ejército de Puerto Rico, y desde allí á esta plaza con los síntomas propios de la tisis tuberculosa; demacración notable, palidez estremada de la piel y mucosas, tos con expectoración mucosa y después purulenta, hemoptisis cortas é intermitentes, alguna dispnea, sonido á macizo en unos puntos del pecho, en otros claro, estertor cavernoso: limitados estos síntomas una porción de uno de los pulmones, desaparecieron para volver á presentarse en otro punto. Este individuo fué licenciado por inútil y se ignora su estado.

La duración estremada de la tuberculosis pulmonar depende en la mayoría de los casos, de que el desarrollo de estas producciones morbosas se hace, á mi ver, por partes y en períodos más ó menos largos, atacando á porciones limitadas en los pulmones, pues se resiste la razón á creer que invadido el parénquima pulmonar de tubérculos, estos permanezcan en él sin causar alteración alguna, ni la propia de su desenvolvimiento, ni tampoco la que causa cualquier cuerpo extraño implantado en nuestros tegidos: sea cualquiera la causa de este fenómeno, lo indudable es que la marcha de la enfermedad en el soldado que me ocupa fué notable bajo este concepto.

Las consideraciones médicas que ofrecen estos casos tendrían que girar sobre un terreno muy trillado, y por lo tanto no se prestarán á nuevas observaciones. Mas si en esta esfera, los límites son estrechos, dejan de serlo

las reflexi
pulmonar
pues si bi
siderables
mente y s
cito.

La obs
mucho ti
tisis arre
puesta de
un 11.5 p
la mortal
ción de 5
Austria a
berculosi
ción prod
de las tro
1850 y 51
tísicos; re
oficial qu
á fallecido
100, y rel
segundo a
deducidos
decir, qu
nar. Si á
chos enfe
dos inúti
azote de
ciones.

Estos l
que soste
sobre est
tanto en

Ahora
en el nu
bres rob
que pud
vida mili
tisis pul

La obs
de la rec
hecha baj
to ingres
físicos re
miento d
quiales,
casos son
sar á los
vamen p
eito. Si
des susc
do á acre
¿qué se
en el ser
arrollo d
aun siqu

Ya pr
venas cu
culos flá
nas han
militar l
de corta
organism
á los ter
cidivas
les, terr
del ejér

Estos
toria mi
los desa
han for
cesarios
campañ

las reflexiones que se desprenden al considerar que la tisis pulmonar arranca de las filas más soldados que la guerra; pues si bien ocasiona esta en un corto período bajas considerables en las tropas beligerantes, las tisis constantemente y sin treguas hace numerosas víctimas en el ejército.

La observación y la estadística vienen probando hace mucho tiempo esta triste verdad. En el ejército inglés, la tisis arrebató la vida en la Infantería de la Guardia, compuesta de hombres elegidos, en la crecida proporción de un 11,5 por 100, suma que, comparada con la total de la mortalidad general de dicho ejército, da una proporción de 53 por 100 solo por esta terrible dolencia. En Austria aparece una cifra de 25 por 100 solo por la tuberculosis pulmonar, y en el ejército prusiano esta afección produce un 3,01 defunciones por 100 del efectivo de las tropas. En nuestro país consta que en los años 1850 y 51 se asistieron en los hospitales militares 2.351 tísicos; respecto al primer año demuestra el documento oficial que tengo á la vista, que la proporción de enfermos á fallecidos en dichos establecimientos fué de 2 5/8 por 100, y rebajados los tísicos resulta al 1 1/2 por 100. En el segundo año la dicha proporción fué de 2 5/8 por 100 y deducidos los tuberculosos aparece al 1 6/8 por 100, es decir, que la mitad de fallecidos se debió á la tisis pulmonar. Si á esto se añade que casi una tercera parte de dichos enfermos murieron en sus casas después de declarados inútiles, puede asegurarse que esta enfermedad es el azote de nuestro ejército lo mismo que el de todas las naciones.

Estos ligeros datos sirven de comprobación á la tesis que sostengo, y débese á las reflexiones que voy á hacer sobre esta enfermedad terrible que siembra la desolación tanto en la población militar como en la civil.

Ahora bien, si tanto en los ejércitos extranjeros como en el nuestro hasta hace poco, solo ingresaban hombres robustos y sin ninguna clase de enfermedad á fin de que pudieran resistir las rudas y penosas fatigas de la vida militar, y á pesar de estas ventajosas condiciones la tisis pulmonar hacia estragos, ¿qué sucederá al presente?

La observación ha probado las consecuencias funestas de la recepción de la reserva de Febrero del presente año hecha bajo las condiciones que todos conocemos. Se han visto ingresar en las filas individuos con todos los caracteres físicos reconocidos como favorables para el desenvolvimiento de la tisis pulmonar, otros con afecciones bronquiales, pulmonales y laríngeas, que en la mayoría de los casos son las iniciadoras de una tuberculosis, para ingresar á los pocos días en los hospitales á constituir un gravamen para el Erario y sólo una cifra nominal en el ejército. Si estos individuos con predisposición á enfermedades susceptibles de desarrollar la tisis pulmonar han venido á acrecentar la estadística mortuoria de esta afección, ¿qué se deberá esperar al presente cuando se ve ingresar en el servicio militar jóvenes en una edad en que el desarrollo de su organismo no se ha terminado, y muchos ni aun siquiera ofrecen signo alguno de virilidad?

Ya principian á poblar nuestras clínicas esta clase de jóvenes cuyos diámetros pectorales son estrechos, los músculos flácidos, y lánguidos sus movimientos, y que apenas han comenzado á sufrir las penalidades del servicio militar han sido invadidos de una calentura, que si bien de corta duración, por no desenvolver gran reacción en el organismo y ceder á los medios higiénicos más bien que á los terapéuticos, sin embargo deben considerarse sus recaídas como la iniciación de esas tuberculosis pulmonales, terrible enfermedad que siembra la muerte en las filas del ejército.

Estos hechos clínicos vienen á confirmar lo que la historia militar consigna en sus sangrientas páginas, acerca de los desastres experimentados por los ejércitos cuando los han formado jóvenes sin el vigor y la resistencia vital necesarios para soportar las fatigas y privaciones de las campañas.

En los primeros años de este siglo, cuando sostuvo España una encarnizada lucha con Francia, para defender la independencia de la patria, esa guerra sangrienta hecha en unión de tropas inglesas, dió lugar á que el médico en jefe de este ejército, el Dr. Mac-Grigor, apreciase los estragos que las enfermedades hacían en nuestros jóvenes soldados, diciendo, que más hubiesen hecho 300 veteranos que 1.000 de estos soldados visos, no porque aquellos estuviesen más avezados á la vida militar sino porque tenían más vigor corporal. Las guerras que llevó á cabo la primer República Francesa demuestran que los soldados sin desarrollo orgánico no servían para la vida militar: el cuerpo de este ejército acantonado en el Norte de Alemania el año 1809 llenó los Hospitales del camino de Viena porque lo formaban reclutas que aun no habían cumplido veinte años. ¡No en valde Napoleón I decía entonces al Cuerpo legislativo: *necesito hombres hechos y no chiquillos que no sirven más que para llenar los hospitales y los caminos.*

Si me atrevo á consignar estos hechos y me permito hacer estas advertencias, es porque preveo las consecuencias de las medidas adoptadas en la actualidad acerca de la edad de las reclutas, prescindiendo de las miras políticas y administrativas que hayan podido inspirarlas: mi deber es llamar la atención acerca de las causas productoras de las enfermedades que amenazan al ejército, y si no me es dado estirparlas, por no contar con medios para tan laudable obra, al menos debo señalarlas por si pueden inspirar alguna disposición que las atenue en sus desastrosos efectos.

Todos los autores que se han ocupado de esta materia están contestes en asegurar, apoyados en la estadística, las fatales consecuencias que siguen á la admisión en los ejércitos de jóvenes menores de 20 años, los cuales por lo general no han completado su desarrollo físico; así es que, uno de los escritores más notables sobre el reclutamiento militar dice al tratar de este asunto, «que antes de terminar el crecimiento de un individuo, ningún médico puede razonablemente pronunciarse por su aptitud para el servicio militar, porque antes de haberlo alcanzado y haberse expuesto á las privaciones ó fatigas extraordinarias, jóvenes con la salud más hermosa en apariencia, mueren muchas veces ó se vuelven achacosos por enfermedades de pecho ú otras afecciones.»

Los primeros años de la vida militar son penosísimos, y así la estadística prueba, con el severo lenguaje de los números, que la mortalidad del ejército disminuye á proporción que se cuentan más años de servicio. El general Proval ha notado que en Francia hay en las tropas una proporción de 73 á 20 por 100 entre el primer año y el sétimo de servicio.

Si los ejércitos se sostienen para la guerra, que no es más que una serie de rudas penalidades é inauditos sufrimientos, los llamados á formarlos necesitan desde el primer momento estar dispuestos á soportar las fatigas de la campaña, á llevar constantemente un peso desmedido, á carecer de cuanto requiere el hombre para el sostenimiento de su existencia, para resistir con tanto valor como energía la serie interminable de fatigas físicas, desfallecimientos morales y dolores consecutivos á las enfermedades. Si tantas causas destructoras conspiran contra la vida del hombre, se requiere que el llamado á luchar con ellas reúna una organización vigorosa; de lo contrario la enfermedad y la muerte serán la secuela inevitable de tantos sufrimientos. Por esta causa, el médico militar está llamado á estudiar en los hospitales, en medio de las escenas del dolor, las causas productoras de aquel, para buscar el medio de evitar sus fatales efectos. Hé aquí el motivo que ha hecho decir al Dr. Tholozan: «es preciso observar los hechos en su conjunto y detalles, es indispensable seguir el efecto de las causas generales en todas sus particularidades.»

»Si no se hubiesen dejado seducir por la aparente solución que detiene la mayor parte de las inteligencias, se hu-

bieran estudiado los medios de ilustrar el tan importante problema de las causas de la mortandad de los ejércitos. Si se hubiera dirigido con cuidado la estadística de las enfermedades que son causa de muerte, si enseguida se hubiera comparado esta suma detallada de las defunciones del ejército con la de las profesiones civiles, hubiese llamado la atención un hecho de grande importancia para la higiene y la etiología: quiero hablar del aumento de la cifra de las afecciones crónicas del aparato respiratorio en el ejército.»

(Se continuará.)

CORRESPONDENCIA EXTRANJERA.

Extracción de la catarata por el procedimiento del doctor Galeswosky.

Primer tiempo.—Después de colocar convenientemente al enfermo, se le separan los párpados por medio del blefarostato.

(Supongamos que la operación se practique en el ojo izquierdo.) Con la pinza de fijar, que se tendrá en la mano izquierda, se sostiene el globo del ojo, fijándola próxima á la córnea y en su parte superior. Con la derecha se toma el cuchillo de Graefe, y presentando su corte hacia el ángulo externo, se hace la punción sobre la esclerótica milímetro y medio de distancia del borde externo de la córnea. Una vez penetrado en la cámara anterior, por delante de la superficie anterior del iris, se dirige el instrumento hacia el borde superior de la pupila y se incide la cápsula de arriba abajo, haciendo inmediatamente la contra-punción por el borde interno de la córnea: enseguida se imprime al cuchillo un movimiento de vaiven, con el objeto de aproximar su corte al borde inferior de la misma, incindiendo en este punto únicamente el espesor de la córnea: después se avanza con él por debajo de la conjuntiva, no debiendo terminar la sección de esta última, hasta haber separado de ella un colgajo de tres milímetros.

Segundo tiempo.—En este segundo tiempo, la pinza se confía á un ayudante, ó bien puede dejarse en libertad el ojo operado.

Se sujeta el iris que se hernia con la pinza, atrayéndolo hacia afuera, y se le incide con las tijeras curvas todo lo más próximo posible de la herida de la córnea.

Tercer tiempo.—El operador, con su mano izquierda, comprime el párpado superior sobre el globo del ojo, á fin de colocar el cristalino en la herida, y mientras tanto comprime con la cucharilla el borde esclerótico de la misma, con el objeto de separar lo mejor posible sus dos bordes, facilitando de esta manera la expulsión del cristalino. Una vez lavada la herida, y puestos sus bordes en coaptación, se aplica un vendaje ligeramente compresivo.

Marcha que sigue el operado.—Esta es muy sencilla: al siguiente día la herida se encuentra en coaptación; los enfermos generalmente no sufren: algunos, sin embargo, se quejan durante dos ó tres días de dolores sordos periorbitarios, y experimentan sensación de arenillas entre los párpados; la cicatrización completa no se obtiene hasta el décimo ó décimoquinto día.

Ventajas é inconvenientes de este procedimiento.—La cicatrización se opera con gran facilidad: la posición de la herida permite el empleo de toda clase de instrumentos y penetrar con la cucharilla, si fuese necesario, en la cámara posterior, para retirar el cristalino. El único inconveniente es la forma irregular en que queda la pupila.

Comparemos ahora el procedimiento del Dr. Galeswosky con los demás. En el procedimiento de Graefe es necesario dar salida al cristalino, á través de una incisión practicada en la parte superior, y esto no deja de presentar sus dificultades en ciertos individuos nerviosos.

Por otra parte: si el cuerpo vítreo saliera antes que el

cristalino, no quedaría otro recurso para terminar la operación, que ir á buscar la catarata con la cucharilla, y ya se sabe cuán difícil es ejecutar esta maniobra con ella por encima del reborde orbitario. La incisión muy periférica constituye también un inconveniente: colocada por completo en el reborde esclerótico, se encuentra, después de la iridectomía delante del cuerpo vítreo, el cual se rompe con gran facilidad, vertiéndose al exterior, sobre todo cuando el cristalino, por ser muy voluminoso, encuentra dificultad para atravesar una herida lineal ó semi-lineal.

Aun hay otro inconveniente que no deja de comprometer la operación, y es el de que haciéndose la incisión muy próxima al gran círculo vascular del iris, la escisión de esta última membrana dá lugar á hemorragias, á menudo abundantes, que llenando la cámara anterior, dificultan la operación: á veces resulta una predisposición á hemorragias consecutivas.

2.º En el procedimiento de Liebreich, la incisión está casi por completo en la córnea: sólo la punción y contra-punción son las que se encuentran en la esclerótica; por consiguiente, la reunión por primera intención es más difícil.

3.º En el de Galeswosky, la salida del cristalino es tan fácil como se pueda desear, por encontrarse la herida á descubierto, aun durante los movimientos del enfermo. Como el colgajo conjuntival se encuentra suelto en toda la extensión de aquella, la reunión por primera intención es la regla general, verificándose á menudo al cabo de tres días.

Examinando Galeswosky todas las observaciones concernientes á sus operados, deduce las siguientes consideraciones prácticas:

1.º Que no se presentan accidentes durante la operación.

2.º Que la reunión por primera intención es la regla general.

3.º Que no sobrevienen iritis en los dos primeros días, lo cual es muy favorable.

Y 4.º Que las iritis que sobrevienen en algunas ocasiones hacia el sétimo u octavo día, son consecutivas á la desunión de la herida.

Dice este doctor, que este accidente se presenta cuando el colgajo conjuntival no ha sido seccionado en toda la extensión de la herida, no habiéndose establecido la reunión por primera intención más que en una parte limitada de ella, por haberse desunido sus bordes con los movimientos del ojo y de los párpados.

París y Octubre, 6 de 1874.

PRENSA MEDICA.

Un caso de hidronefrosis.

Siendo tan difícil el diagnóstico de los tumores abdominales aun para los grandes prácticos, conveniente es publicar todos los hechos que se presentan en la práctica, con el objeto de allegar datos para que un día sea aquel más fácil y se puedan sentar conclusiones que eviten la multitud de errores que hoy ocasionan.

Trátase en esta observación, recogida por el Dr. Nicaise, de un hombre de 49 años de edad, que ha gozado siempre de buena salud: solo ha padecido de enterorragias y de una pleuresía algun tiempo antes de la aparición del tumor. Hace como unos seis meses notó en la parte derecha de su abdomen un aumento de volumen del tamaño de un huevo de gallina, que no le producía el menor dolor y que poco á poco se fué extendiendo hasta más allá de la línea media por delante, hasta la región renal por detrás, y hasta el hígado por arriba. Este tumor de volumen considerable, era liso, sin mamezones, sin induraciones, de paredes delgadas, y daba de una manera clara la sensación de fluctuación. Ni el menor

síntoma simpático nos daba el tubo digestivo; la respiración era algo acelerada á consecuencia del volumen del tumor. Jamás habia tenido hematuria el enfermo y la micción se ejercía con facilidad.

Como era natural, ocurrieron muchas dudas al establecer el diagnóstico; ¿se trataba de una hidropesia enquistada del peritoneo, ó de un quiste del hígado, ó del riñón, ó de las paredes abdominales, ó en fin de un quiste hidático? Difícil era la resolución de este problema.

A los cinco días de haber entrado en el Hospital creyóse notar que la cantidad de orina expulsada en las 24 horas últimas era menor que en el estado normal, por lo que Verneuil opinó que se trataba de una afección del riñón.

Hiciéronse algunos días después varias aplicaciones de pasta de Viena al nivel del tumor, con el objeto de que este se adhiriera á la pared abdominal. A poco M. Verneuil hizo una punción en el centro de la escara, dando salida á dos litros y medio de un líquido oscuro; dejó colocada una sonda para hacer tres ó cuatro inyecciones diarias de agua tibia ligeramente fenicada en el quiste y recubrió la herida con hilas empapadas con esa misma agua, prescribiendo el sulfato de quinina y el vino de Burdeos.

El exámen histológico y químico del líquido no descubrió el menor vestigio de uratos, ni materia colorante de la bilis, dando tan sólo á conocer glóbulos de pus y de sangre.

Después de la punción mejoró algun tanto el estado general del enfermo, y aumentó el apetito, que era antes poco ménos que nulo.

Se continuó con las inyecciones fenicadas, penetrando el líquido en muy pequeña cantidad y saliendo inmediatamente sin ninguna modificación. Pero avanzando los días, penetraban difícilmente las inyecciones, hasta que una mañana al hacer esa operación espermentó el enfermo un fuerte dolor, cólicos y vómitos y por la noche dió salida la herida á un líquido sanguinolento y rosáceo. Al día siguiente, la piel estaba caliente y habia un poco de fiebre; la lengua estaba seca, habia desaparecido el apetito y acusaba dolores en el abdomen, que aumentaban por la presión. Logróse calmar todo este aparato sintomático alarmante; pero á los pocos días sobrevino por la herida una abundantísima hemorragia que se consiguió detener, pero apareciendo los síntomas de otra interna, sucumbió el enfermo algunas horas después.

Al hacer la autopsia se encontró la mitad derecha del abdomen ocupada por un tumor considerable que medía 25 centímetros de longitud y 18 de latitud, y que se extendía desde la cara inferior del hígado, que rechazaba hacia arriba, hasta la fosa iliaca derecha, y desde la columna vertebral hasta las costillas falsas.

Por delante y por la parte interna del tumor existía una cavidad anormal, limitada á la derecha por el mismo tumor, á la izquierda por el estómago, hacia arriba y atrás por el duodeno y el mesocolon trasverso, y hacia adelante y abajo por el epiploon y el colon trasverso. Esta cavidad, que tenia las dimensiones del puño, estaba llena de coágulos sanguíneos, y no se veía comunicación entre ella y la cavidad de la hidronefrosis, debiendo por lo mismo provenir la hemorragia de uno de los vasos mesentéricos, alterado probablemente por compresión.

El tumor estaba formado por una dilatación considerable del riñón; los cálices estaban muy dilatados y formaban vastas bolsas secundarias en el fondo de la bolsa principal; el riñón estaba muy atrofiado y representado tan solo por algunas hojas delgadas de tejido renal, que formaban la periferia del tumor. Las cápsulas suprarenales estaban intactas. La cara interna de la bolsa inflamada y recubierta por un exudado fibrinoso, y la cavidad contenía dos litros de un líquido súcio, gris rojizo, con algunos copos fibrinosos y restos de coágulos sanguíneos. En algunos puntos la pared era rojiza, vascular y delgada. El uréter se encontraba permeable en toda su longitud y

dilatado en su extremidad superior en una extensión de cuatro centímetros. El riñón izquierdo tenia su volumen normal.

No habia el menor obstáculo, ni cálculo, ni obliteración, ni compresión del uréter. ¿Cuál es, pues, la causa de esta hidronefrosis?

Respecto al tratamiento de esta enfermedad, una vez diagnosticada, Rayer y Rosenstein aconsejan el plan expectante; pero Koenig es de opinión que debe hacerse la punción ó la incisión.

Tratamiento de la fiebre puerperal por el alcohol.

Habiéndose desarrollado una epidemia de fiebre puerperal en varios hospitales de París, y en vista de las muchas medicaciones ensayadas, sin ningun resultado, contra esta grave enfermedad (el método antiflogístico, las sangrías, el método revulsivo, los vejigatorios, los purgantes, etc.), Mr. Guibout creyó del caso recurrir á una medicación nueva, al alcohol, y en verdad que los efectos con él obtenidos son dignos de llamar la atención.

Administróse á la primera enferma en quien se ensayó una pocion de Tood, ó sean 60 gramos de aguardiente con cuatro de alcoholaturo de acónito. Debilitada, sin embargo, por el parto de la víspera, y por la intensidad de la fiebre puerperal, sucumbió á la noche siguiente.

En vista, pues, de esto prescribióse á las otras enfermas, en vez de una pocion dos diarias, ó sean 120 gramos de aguardiente con ocho de alcoholaturo de acónito; fricción al abdomen con ungüento mercurial belladonizado, cataplasmas de harina de linaza constantemente aplicadas sobre la region hipogástrica y tisana de artemisa.

Al día siguiente habia mejorado mucho el estado de todas ellas, por lo que se siguió el mismo tratamiento.

Al tercer día se notó ya una disminución notable del dolor hipogástrico y de la fiebre, por cuya razón se disminuyó la pocion, reduciéndose á 100 gramos de aguardiente por 6 de acónito.

El sexto día se suprimió por completo la pocion de Tood y se continuó solo con las fricciones, las cataplasmas y la tisana.

El Dr. Guibout aconseja, pues, á los prácticos el empleo del alcohol para combatir esta cruel enfermedad.

Accidentes que pueden sobrevenir á las mujeres embarazadas que padecen alguna lesion cardiaca.

Con este título ha presentado M. Michel Peter al Congreso anual de la Asociación médica inglesa una Memoria, de la que vamos á dar una ligera idea.

Las mujeres que padeciendo de una lesion orgánica del corazón se hacen embarazadas, están expuestas á accidentes que pueden atacar los pulmones, dificultar la gestación y agravar la lesion cardiaca.

Los accidentes torácicos son la producción de una congestión extremadamente rápida de los pulmones, con espasmos de sangre, fenómenos de asfixia, bronquitis capilar, neumonia lobular y pleuresía doble.

Los accidentes de la gestación consisten en la muerte del feto y el aborto.

Los accidentes cardiacos comprenden la aceleración ó agravación de los desórdenes generales que acompañan á las lesiones orgánicas del corazón, á saber: la disnea, las palpitaciones dolorosas, las congestiones y el anasarca.

Los accidentes pulmonares y los abortos sobrevienen de ordinario hacia el cuarto ó quinto mes de la gestación, sobre todo hacia el fin de este último; resultados deducidos de ocho casos observados por el autor, por G. Sée, Budin y Seuvre. Todas estas mujeres, excepto una, eran multiparas.

El desarrollo de los accidentes pulmonares es debido al aumento de la masa total de la sangre que necesariamente está en relación con las necesidades del feto, y este aumento produce una plétora fisiológica de los pulmones, que es la causa en ciertas mujeres, de la disnea y de los espasmos de sangre. La afección cardiaca complica, por

otra parte, la congestión de los pulmones: hé aquí por qué pues, una mujer embarazada que padece una lesión del corazón está doblemente expuesta á los accidentes pulmonares. El embarazo produce la hipertrofia del ventrículo izquierdo, de suerte que el aumento morbosos de la masa de la sangre en los pulmones está favorecido por el estado del corazón.

En siete casos la lesión cardíaca era una insuficiencia mitral (complicada en dos con estrechez del mismo orificio), y en el octavo se trataba de una estrechez del orificio aórtico. Dos de estas mujeres murieron de accidentes pulmonares y de resultados del aborto, y el estado de las otras seis era muy lastimoso por la agravación permanente de los síntomas de la afección cardíaca, debiéndose su restablecimiento á la enérgica y rápida medicación que se empleó.

Las consecuencias prácticas que M. Peter saca de estos hechos, son las siguientes:

1.^a Una mujer que padece una lesión cardíaca, debía evitar el hacerse embarazada.

2.^a Si á pesar de esto quedase embarazada, el médico debe vigilar con mucho cuidado las funciones respiratorias é intervenir enérgicamente tan pronto como se manifiesten los desórdenes pulmonares.

3.^a Si la mujer tiene la dicha de parir sin ningún accidente, no debe amamantar á su hijo, á fin de no fatigar más su corazón ya enfermo.

Y 4.^a Cuando una mujer es acometida hácia la mitad de su embarazo de desórdenes pulmonares muy marcados, ó cuando aborta á consecuencia de estos desórdenes, debe el médico examinar el estado del corazón, pues es posible que se descubra entonces una enfermedad de ese órgano que haya permanecido oculta y desconocida hasta entonces.

Tratamiento de la neumonía por medio de las inyecciones hipodérmicas de calomelanos.

Según leemos en la *Gazzetta médica di Lombardia*, el Dr. Formenti teniendo en cuenta los excelentes resultados por él obtenidos con ese preparado mercurial, introducido en la economía por el método endérmico en los individuos linfáticos, escrofulosos ó sífilíticos, que padecían conjuntivitis, queratitis ó iritis; y considerando por otra parte, que el empleo de los calomelanos en la neumonía, había sido preconizado por Hamilton, Vogel, Gœbe y algunos otros que habían visto ceder en pocos días los síntomas inflamatorios, se le ocurrió la idea de tratar las pulmonías por medio de las inyecciones hipodérmicas del protocloruro de mercurio, que reemplazaría con ventajas á la administración interna del mismo.

En seis casos ha podido poner en práctica este método, en otros tantos individuos de 25 á 50 años de edad, de temperamento linfático y debilitada constitución, excepción hecha de uno que era joven de 27 años, de temperamento sanguíneo y de constitución robusta. Desde la primera visita, tan pronto como diagnosticaba la enfermedad, practicaba en el brazo una inyección de 10 á 20 centigramos de calomelanos en 1 gramo de agua, según la edad y las condiciones particulares del sujeto, añadiendo á esto algunas veces la aplicación de unas cuantas sanguijuelas en el punto del dolor. Jamás, sin embargo, practicaba sangrías ni daba al interior otros remedios que bebidas refrigerantes y diuréticas, y constantemente, en todos los casos, sin excepción, notaba al día siguiente una disminución de todos los fenómenos agudos; la fiebre era ménos intensa, el calor más moderado; la cefalalgia había disminuido y á veces desaparecido por completo; la expectoración se había modificado, y era ménos penosa la tos. Lo mismo sucedía respecto á los síntomas suministrados por la auscultación; el estertor crepitante era ménos intenso y más húmedo y era también más fácil la respiración. En todos ellos la duración de la enfermedad fué más corta, dice Formenti, que en aquellos casos en que no se emplea dicho método. Sólo en uno después de algunos

días de mejoría, hubo nuevo acceso de fiebre con recrudescencia de todos los síntomas; por lo que se vió obligado á hacer una nueva inyección con 10 centigramos de calomelanos, que bastaron para que se aliviara el enfermo y curara á los veinte días. Jamás, dice, haber observado inflamación local ni fenómenos de tialismo.

En verdad, añade el citado doctor, son pocos los casos para formar regla, pero en todos ellos no se debe el feliz resultado á la casualidad, sino al medicamento cuya acción antiflogística es conocida y al modo como se ha empleado; pues los análisis de Gründfeld sobre las orinas, demuestran que la inyección penetra rápidamente en la economía, ejerce su acción sobre la sangre aumentando su fluidez, y por consecuencia, detiene ó disminuye el proceso inflamatorio local oponiéndose á la formación de exudados.

Al terminar el Dr. Formenti dice que se cree autorizado por los resultados obtenidos, á continuar este tratamiento, y alienta á sus compañeros á que lo ensayen en la práctica civil en que se visita á los enfermos al principio de su enfermedad, mientras que en los hospitales se examina la afección en un período ya muy avanzado.

El contagio de la fiebre puerperal.

En la última sesión de la *Sociedad médica de los hospitales* dió M. Dujardin-Beaumetz algunos detalles acerca de la epidemia de fiebre puerperal que se declaró el mes último en una de las salas del hospital de la Piedad.

El punto de partida de esta epidemia fué una mujer que había entrado con una diarrea fétida. Hacía pocas horas que había parido y murió á los tres días. Las mujeres cuyas camas estaban más cerca fueron las que primero se vieron atacadas por esa enfermedad.

M. Empis que había estado hacía tiempo encargado de estas salas, sin haber tenido un solo caso de fiebre puerperal, recuerda las precauciones que adoptaba para evitar el contagio: procuraba que jamás quedase en la cama de las enfermas ningún lienzo manchado de sangre y que se ventilasen con mucha frecuencia las salas, trasladando á las puerperas á otra en el momento que acusaban el más ligero síntoma de metritis. Si se compara pu este modo de obrar de M. Empis con el de los que le han sucedido, se encuentran notables diferencias que podrían explicar, dice Dujardin, el cambio sobrevenido en el estado sanitario de esta sala. El médico que ha sucedido á M. Empis, en lugar de seguir su método profiláctico dejaba abandonados en la cama, con un fin experimental, los lienzos empapados de sangre y aun las placentas, y creyendo desfavorable la influencia del aire sobre las recién paridas, obligaba á tener cerradas las ventanas.

M. Bucquoy cita en apoyo de las ideas de M. Empis sobre el contagio de la fiebre puerperal el siguiente caso: Un médico de las cercanías de París le llamó en consulta para una mujer que presentaba accidentes puerperales. Era el tercer caso que de esta fiebre observaba el médico de cabecera desde hacía tres semanas, siendo así que no la había observado nunca en 800 parturientes á quienes había asistido; buscando la causa de este cambio repentino, dijo á Bucquoy que él padecía de una adenitis supurada del cuello y preguntaba si esto sería lo que infectaría á las enfermas. En la duda y no pudiendo apreciar otra causa, dejó de asistir á las parturientes hasta estar completamente curado.

M. Chauffard profesa hace tiempo la doctrina de que toda supuración, toda enfermedad que dá lugar á la producción de gases pútridos puede infectar á las puerperas.

Y así explica la mortandad de las salas del hospital Necker por la presencia de nodrizas con abscesos en las mamas y de recién nacidos que padecen oftalmías purulentas. Por esto desea y pide la separación completa de todas las puerperas.

Para nosotros es también indudable el contagio de la fiebre puerperal, y á ser necesario podríamos citar algún otro caso en su apoyo. Por consiguiente no podemos me-

nos de apl
Tarnier de
en medio
destinado

PRE

Pro

El Dr.
tico en las
titución, e
to. Seis se
razo, les

Tan
Ext

Elige e
tes é histo
contractil,
de ruibar

Nagues
cómoda p
las manos

Carb
Coalt
Mécle

Se pasa
frascos bi

El Dr.
último d
putridez)

Alco
Idem
Sulf
Agu
Mécle
el día.

Tratamie

En est
dos los
Ext
Pol
H. s. a

Al mis
rios de h
tos se lo
síntomas

AC

S

Empe
cual fué
Segui
cibidas y
Instrucc
bre la s



nos de aplaudir el proyecto del conocido tocólogo doctor Tarnier de construir un pabellón completamente aislado en medio del jardín de la casa de maternidad de París, destinado única y exclusivamente á las púerperas.

PRESCRIPCIONES Y FORMULAS.

Profilaxia de las hemorragias del parto.

El Dr. Egan aconseja emplear un tratamiento profiláctico en las embarazadas que por sus antecedentes ó constitucion, estén predispuestas á las hemorragias en el parto. Seis semanas antes del término presumible del embarazo, les prescribe cada dia dos píldoras compuestas de

Tanino. 0,18 gramos.
Extracto de ruibarbo. . . . 0,1 »

Elige el tanino por sus propiedades tónicas, astringentes é histogénicas (Pereira): refuerza la fibra muscular contractil, hace la sangre más coagulable, etc. El extracto de ruibarbo impide la astricción de vientre.

Coaltar pulverulento con carbon.

Nagues Laheus ha ideado la siguiente preparacion, muy cómoda para los apósitos y que no mancha los lienzos ni las manos:

Carbon vegetal tamizado. . . . 100 partes.
Coaltar reciente muy fluido. . . . 50 »
Mézclese y agítese lentamente.

Se pasa despues por filtro metálico y se conserva en frascos bien cerrados. Sirve como desinfectante poderoso.

Fiebre tifoidea.

El Dr. Ozertoc propone para el tratamiento del periodo último de esta enfermedad (descomposicion sanguínea, putridéz), la siguiente fórmula:

Alcohol fenilico. 0,2 gramos.
Idem ordinario. 10 »
Sulfato de quinina. 1 »
Agua. 100 »

Mézclese y disuélvase para tomar en tres veces en el dia.

Tratamiento del edema y del anasarca en las enfermedades del corazon.

En estas afecciones, el profesor G. Sée administra todos los dias, de 6 á 10 de las píldoras siguientes:

Extracto de escila. 50 centigramos.
Polvo de escila. 1 gramo.
H. s. a. 10 píldoras.

Al mismo tiempo dá á los enfermos 4 ó 5 gramos diarios de bromuro de potasio, con cuyos dos medicamentos se logra, segun él, disminuir notablemente todos los síntomas.

PARTE OFICIAL.

ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesion literaria del 29 de Octubre de 1874.

Empezó con la lectura del acta de la sesion anterior, la cual fué aprobada.

Seguidamente se dió cuenta de las memorias y obras recibidas y de una comunicacion de la Direccion general de Instruccion pública, remitiendo á informe una noticia sobre la salvia-chia y un paquete de semillas de esta planta

procedente de Méjico, cuyo exámen se encomendó á la seccion de medicina.

Continuándose luego la discusion sobre el jaborandi, que quedó pendiente en la sesion anterior,

El Sr. COLMEIRO dijo que iba á comunicar á la Academia un dato interesante que habia podido adquirir.

En 1658 se publicó en Amsterdam por Pison, una obra titulada *De Indice utriusque re naturali et medica*.

Esta obra es importante aun bajo el punto de vista de nuestro orgullo nacional, porque Pison era belga y Bélgica pertenecia entonces á España. Fruto de una expedicion al Brasil, dispuesta sin duda por nuestro gobierno, fué este libro, en el cual se habla de cuatro especies de jaborandi, primero, segundo, tercero y cuarto.

Puede inferirse que todos ellos son del género piper: distintos entre si, coinciden sin embargo en sus virtudes medicinales. Se usaban sus raices y hasta se las consideraba como panaceas. Hé aquí el testo del autor:

Jaborandi I. Radix valet contra venena imprimis frigida: Pugillus siquidem recentis radicis contusis atque e convenienti liquore propinatus, vim cujuscumque fere veneni per sudores et urinas exturbat.

Jaborandi II. Radice est tenui, filamentosa, quæ primo insipida, sed altius masticata, acrius urit palatum quam ipsum Pyrethum, cujus loco ad liberandum caput et dentes á pituita, adhibetur. Alii Empirici adversus urinæ suppressiones et venena a frigore nata, ea utuntur cum successu satis felici.

Jaborandi III. Radice est tenui et luxuriante, in qua hujus plantæ dignitas potissimum consistit. Ad tertium gradum calida est et sicca, subtilium partium, Pyrethrique vicem non raro supplet in praxi. Peculiari denique vi venenis a frigore natis adversatur.

Jaborandi IV. Radice est præcedentium jaborandi efficacia, simili; folia pro balneis et fomentis contra affectus frigidos in usu existunt.

Así pues las propiedades que se atribuian entonces á estos medicamentos, vienen á coincidir con las del que nos ocupa; se los tenia por diaforéticos y diuréticos. Sin embargo, entiendo que las hojas del vegetal experimentado por el Sr. Benavente han de proceder de otra planta.

Ya que estoy en el uso de la palabra diré acerca de la salvia-chia, objeto de la comunicacion que acabamos de oir, que tambien yo he recibido estas semillas con el objeto de que se cultive la planta en el Jardín Botánico.

Pero ya la conocíamos nosotros anteriormente. Se me habia presentado un sugeto deseando saber si podria proporcionarse unas semillas iguales á otras procedentes de Méjico, que habia usado con éxito para combatir una diarrea. Me dió algunas de estas semillas, para ver si podria por ellas conocer á qué planta pertenecian, y aunque la cosa era difícil, se vino á creer que debian proceder de una salvia. No existia la que se buscaba, pero habia otras veinte ó treinta, y de ellas tres ó cuatro presentaron el fenómeno de hincharse y cubrirse de una capa mucilagínosa, que es una de las principales propiedades atribuidas á la especie mejicana de que nos estamos ocupando.

Anticipo estas ideas para conocimiento de la comision que haya de entender en este asunto.

Por lo demás, lo que puedo asegurar es que en la farmacopea mejicana consta la salvia-chia entre las plantas medicinales indígenas.

El Sr. LLORENTE dió cuenta á la Academia de que el resultado del experimento, que anunció el dia anterior, habia sido negativo; administró este medicamento á la dosis de cuatro gramos á una borrica nueva y pequeña, pero no obtuvo el sudor, y lo atribuyó á la corta cantidad del remedio empleado.

El Sr. BENAVENTE manifestó que de lo expuesto por el Sr. Iglesias en la sesion anterior se podria deducir que el jaborandi de que hoy se habla, es planta conocida desde muy antiguo; pero no es así, puesto que del actual

se usan las hojas y de los otros la raíz, y además han convenido los botánicos en que es un vegetal distinto.

Pero lo de que se trata, añadió, es de averiguar si en efecto se obtiene el sudor constantemente y sin riesgo alguno con esta planta. Después de la sesión anterior he adquirido cuatro dosis, y de ellas he dado dos al Dr. Santero, quien acaso no haya tenido ocasión de ensayarlo, y otra al Dr. Castelo.

La cuarta la ensayé en un asmático que padece ataques prolongados, teniendo que pasar dos días en la cama, al cabo de cuyo tiempo es cuando empieza á espectorar.

Al cuarto de hora de principiarle su acceso, le administré el medicamento, y con él se obtuvo sudor no muy copioso, pero coincidiendo con salivación notable y una espectoración fluida, con lo cual quedó suspendido aquel ataque de asma, y el enfermo deseoso de continuar el uso del remedio.

El Sr. CASTELO expuso: Que se creía en la obligación de dar cuenta del experimento que por su parte había hecho. He usado, dijo, el jaborandi en una enferma que padece una ascitis bastante avanzada, con edema considerable de las extremidades inferiores. Se recomendó á la paciente que permaneciese en cama; siendo de advertir, que era difícil para sudar, que su piel no tenía las condiciones á propósito para esta función y que estaba como sobrecogida, pensando que iba á hacerse en ella algun experimento peligroso. Administrado el medicamento en una infusión caliente, á los ocho minutos sintió hormigueo en la piel; otros ocho minutos después empezó la traspiración en las manos y á la media hora en la cara. Se cubrió luego de traspiración, sobre todo en la cara interna de los miembros, sin que se alterase la temperatura. Después he sabido que estuvo traspirando toda la noche, á pesar de haber tenido casualmente un vómito y movimiento de vientre.

El Sr. Castelo concluyó diciendo, que se proponía continuar sus ensayos.

El Sr. IGLESIAS rectificó un juicio expuesto por el señor Benavente, diciendo que no había querido asentar que el jaborandi de que ahora se habla fuese el mismo que el conocido desde muy antiguo, sino que hay analogía entre uno y otro. Además se proponía llamar la atención sobre la conveniencia de la experimentación que se está verificando. Insistió, por fin, en la falta de conformidad entre los experimentos hechos en España y los del Sr. Gubler, quien afirma que siempre se presenta sudor abundante y salivación.

El Sr. OVIETA (sócio corresponsal), dijo que era preciso tener en cuenta, que las circunstancias en que había ensayado el Sr. Castelo, eran las más desfavorables. Hay ocasiones en que si el médico pudiera facilitar la traspiración cutánea con un medio seguro, se tendría por muy dichoso. En los casos de retropulsión de una escarlatina ó de otra afección de la piel, apenas cuenta la medicina con recursos eficaces; porque no hay un medicamento que produzca con seguridad la diaforesis. Así, pues, no es de despreciar el remedio que hoy se nos anuncia, el cual podrá parecerse á los ya conocidos, pero pudiera ser más eficaz.

El Sr. BENAVENTE dijo: Siento tener que contestar al Sr. Ovieta, que no puede tenerse la esperanza de que el jaborandi pueda salvar á los enfermos que sufran retropulsión de un exantema; porque esta planta no promoverá reacción: sólo hará sudar, dejando al sujeto en la situación en que se encuentre. Conviene, sin embargo, cuando la erupción es muy pronunciada, y árida y seca.

El Sr. OVIETA rectificó diciendo: que en los casos de retropulsión, sólo deseaba producir el sudor y no la reacción, porque en esta clase de enfermos suele existir con exceso. En las metastasis se vé inquietud, calor urente (41 centígrado) y frecuencia de pulso; en cuyas circunstancias conviene mucho la traspiración sin necesidad de reacción.

Habiendo llegado á este punto la discusión, sin que nin-

gun señor académico pidiese de nuevo la palabra, se levantó la sesión de hoy.

El Secretario,
MATIAS NIETO SERRANO

MONTE-PÍO FACULTATIVO.

Presupuestos de gastos y obligaciones para el primer semestre del año próximo venidero de 1875.

GASTOS.

	Rvn.	Cs.
Por alquiler de casa.....	2.250	
Por gratificación al Secretario general.....	2.000	
Por el sueldo al empleado en Secretaría.....	1.900	
Por el del Conserje avisador.....	1.200	
Gastos de franqueo y correspondencia de la Directiva.....	200	
Id. de casa y oficina.....	600	
Id. de impresiones.....	400	
Id. de las Delegadas.....	300	
Para imprevistos.....	300	
<i>Total.....</i>	<i>9.150</i>	

OBLIGACIONES DE LAS 89 PENSIONES EXISTENTES.

1	Por el haber de la pensionista doña Vicenta Larranz, viuda del sócio don Mariano Ivero, descontado el dividendo correspondiente.....	763 ⁸⁰
3	Id. por el de doña Pilar Mestre y Alvarez, huérfana del sócio D. Ramon, con id. id.....	453
4	Id. por el de D. Pascual Ezquerria y Blasco, huérfano del sócio D. Felipe por la parte alicuota que le corresponde, con id. id.....	372 ⁵⁰
6	Id. por el de doña Antonia Laso Moreno, viuda del sócio D. Manuel Lopez Martinez, con id. id.....	596
7	Id. por el de doña Manuela Abad y Miró, viuda del sócio D. Manuel Vidal y Casas, con id. id.....	611 ⁴
8	Id. por el de doña Maria Teresa Talens, viuda del sócio D. Mariano Sougel y Gasó, con id. id.....	588
9	Id. por el de doña Maria Rigual, viuda del sócio D. Jaime Casajuana, con idem id.....	1.192
13	Id. por el de Doña Francisca Martinez, viuda del sócio D. Francisco Gil é Ibañez, con id. id.....	604
15	Id. por el de doña Maria del Pilar Bernal, viuda del sócio D. Bernardo Moratilla, con id. id.....	1.359
16	Id. por el de doña Josefa Hervás, viuda del sócio D. Gregorio Puente de la Serna, con id. id.....	2.317 ⁵⁰
17	Id. por el de doña Margarita Sanz, viuda del sócio D. Antonio García Solís, con id. id.....	1.810 ⁵⁰
19	Id. por el de doña Maria y doña Luisa Gonzalez y Ouradou, huérfanas del sócio D. Frutos, por la parte alicuota que las corresponde, con id. id.....	906
20	Id. por el de doña Cristina Adell, viuda del sócio D. Ramon Noguera, con id. idem.....	1.359
21	Id. por el de doña Pabla Dargalla, viuda del sócio D. Diego Lanuza, con id. idem.....	916 ⁵⁰
22	Id. por el de doña Juana Torres, viuda del sócio D. Mariano Villuenda, con id. id.....	916 ⁵⁰
23	Id. por el de doña Felipa Oliva, viuda del sócio D. Jaime Vila y Pons, con id. id.....	1.192
26	Id. por el de doña Isabel y doña Victoria Rivas, huérfanas del sócio D. Gaspar á partes alicuotas, con id. id.....	704 ⁶⁰

alabra, se le

RANO

VO.

a el primer
1875.

Rvn. Cs.

2.250
2.000
1.900
1.200

200
600
400
300
300

9.150

763'80

453

372'50

596

611'4

588

1.192

604

1.359

2.317'50

1.810'50

906

1.359

916'50

916'50

1.192

704'69

- 27 Id. por el de D. Lino Lopez Vazquez, huérfano del socio D. Alejandro, con id. id. 916'56
- 28 Id. por el de doña Emilia Simon y Torán, viuda del socio D. Francisco Guimbao, con id. id. 611'4
- 29 Id. por el de doña Vicenta Fornés, viuda del socio D. Juan Trasovares, con id. id. 916'56
- 30 Id. por el de doña Carmen Peñuela, viuda del socio D. Fernando Ulibarri, con id. id. 1.208
- 31 Id. por el de doña Rita Pajares y Carmona, viuda del socio D. Santiago Sanchez Medrano, con id. id. 745
- 32 Id. por el de doña María Africa Montilla, viuda del socio D. Andrés del Pozo y de las Heras, con id. id. 1.176
- 33 Id. por el de doña Isabel Serina, viuda del socio D. Crisanto Lopez, con id. id. 916'56
- 34 Id. por el de doña Juana Doufuord, viuda del socio D. José Rodrigo, con id. idem 1.527'60
- 35 Id. por el de D. Ramon, D. Francisco, D. Juan y doña Elvira Just y Xamar, huérfanos del socio D. Francisco, á partes alícuotas, con id. id. 1.545
- 36 Id. por el de doña Manuela Marín y Castan, viuda del socio D. José María Vugo, con id. id. 640
- 37 Id. por el de doña Concepcion Mir y Bragós, viuda del socio D. Ambrosio Lopez Puig, con id. id. 916'56
- 38 Id. por el de doña Manuela Goicoechea, por fallecimiento de su hermano don José, con id. id. 1.545
- 39 Id. por el de doña Amparo de la Rosa y Rodriguez, viuda del socio D. Manuel Gutierrez y Fernandez, con id. id. 1.359
- 41 Id. por el de doña Concepcion Dominguez y Gimeno, viuda del socio don Benito Varela, con id. id. 618
- 42 Id. por el de doña Manuela de la Hueraga, viuda del socio D. Miguel Gonzalez y Gonzalez, con id. id. 1.510
- 43 Id. por el de doña Florencia Martinez, viuda del socio D. Francisco Pratosi, con id. id. 1.208
- 44 Id. por el de doña María de la Asuncion Arroyo, viuda del socio D. Genaro Zozaya, con id. id. 927
- 46 Id. por el de doña Vicenta Santos, viuda del socio D. Antonio Espiga, con id. id. 755
- 48 Id. por el de doña María Baldomera Alvarez, viuda del socio D. Pío Fernandez Comenzana, con id. id. 1.192
- 52 Id. por el de doña Filomena Gomez Pamo, huérfana del socio D. Nicolás, con id. id. 1.192
- 53 Id. por el de doña Clara Montaner, viuda del socio D. Anselmo Llamas, con id. id. 772'50
- 54 Id. por el de doña Mauricia y doña Saturnina Escribano, huérfanas del socio D. Alejo, á partes alícuotas, con id. id. 447
- 56 Id. por el de doña Clara, doña Consuelo y doña Rita Corral y Alter, huérfanas del socio D. Dimas, á partes alícuotas, con id. id. 1.132'50
- 58 Id. por el de doña Josefa Alegre, viuda del socio D. Joaquin Casan y Rigla, con id. id. 1.208
- 59 Id. por el de doña María Ruiz, viuda del socio D. Manuel Segura y Villalta, con id. id. 1.490
- 60 Id. por el de doña Manuela Eizaguirre, viuda del socio D. José de Echegaray, con id. id. 1.192
- 61 Id. por el de doña Rosario Antunez, viuda del socio D. Victoriano Parra, con id. id. 735

- 63 Id. por el de doña Carmen Elías y García, viuda del socio D. Toribio Guallard, con id. id. 309
- 64 Id. por el de doña María Teresa Romo, viuda del socio D. Pedro Fernandez Trelles, con id. id. 1.359
- 65 Id. por el de doña Gumersinda Echevarría, viuda del socio D. Alejo Lopez Zuazo, con id. id. 1.222
- 67 Id. por el de doña Josefa Risueño, viuda del socio D. Angel Martinez y Sotomayor, con id. id. 763'80
- 68 Id. por el de doña Javiera Saldise, viuda del socio D. Ramon Martinez Llamazares, con id. id. 903
- 69 Id. por el de doña Teresa Lopez, viuda del socio D. Faustino Delgado y Anaya, con id. id. 1.492
- 70 Id. por el de doña Encarnacion Sanz, viuda del socio D. Juan Gomez Ortega, con id. id. 902
- 71 Id. por el de D. Antonio Julian, doña Petra y D. Agustin Richar, huérfanos del socio D. Antonio, en partes alícuotas, con id. id. 458'25
- 72 Id. por el de doña Agustina Acedo, viuda del socio D. Salvador Villanueva y Fernandez, con id. id. 1.527'60
- 73 Id. por el de doña Carmen Gallego, viuda del socio D. Gabriel García Luquita, con id. id. 1.510
- 74 Id. por el de doña María del Carmen Martinez, viuda del socio D. Felipe Losada y Somoza, con id. id. 1.192
- 75 Id. por el de doña Dolores de la Huerata, viuda del socio D. Santiago Cifuentes Perez, con id. id. 1.236
- 76 Id. por el de doña María Triguell y Ros, viuda del socio D. Francisco Marti y Ricart, con id. id. 906
- 77 Id. por el de doña Hermenegilda Navarreta, viuda del socio D. Angel Linares y García, con id. id. 270
- 79 Id. por el de doña Josefa Jordana Mirapeis, viuda del socio D. José Baroy, con id. id. 763'80
- 80 Id. por el de doña Felipa García, viuda del socio D. Manuel Ballesteros, sus hijos y los del primer matrimonio D. Bernardo y doña Victoria, con id. id. 403'34
- 82 Id. por el de doña Eustaquia Gomez Azofra, viuda del socio D. José María Blanco, con id. id. 763'80
- 83 Id. por el de doña Luisa Pariente, viuda del socio D. Daniel de Soto y Barrera, con id. id. 1.490
- 84 Id. por el de doña Catalina Batlle y Puig, viuda del socio D. José Casadevall y Ons, con id. id. 604
- 85 Id. por el de doña Josefa García Agüero, viuda del socio D. Manuel Perez Manoso, con id. id. 1.527'60
- 87 Id. por el de doña Tecla Teresa Fábregas, viuda del socio D. Francisco Ferrer y Ballester, con id. id. 588
- 88 Id. por el de D. Melchor Cautin y Lorca, huérfano del socio D. Tomás, por lo que le corresponde hasta el día 6 de Enero próximo en que cumple 23 años y que por lo tanto caduca esta pension, con id. id. 12
- 89 Id. por el de doña Dolores de la Lastra, viuda del socio D. Domingo García Roca, con id. id. 906
- 90 Id. por el de doña Gregoria García Prieto, viuda del socio D. Alejandro Fernandez y el de la hija del primer matrimonio doña Sinforiana, á partes alícuotas, con id. id. 294
- 92 Id. por el de doña Leona Olalde, viuda del socio D. Manuel Segura, con id. idem 1.043

93	Id. por el de doña María Ignacia de Garostegui, viuda del socio D. Martin Salaverria, con id. id.....	601' 4
94	Id. por el de doña Emilia Sagües y Peralta, viuda del socio D. Juan Herrero y Zorraquin, con id. id.....	916' 4
95	Id. por el de doña Dolores Ruiz y Verdugo, viuda del socio D. Alejo Gonzalez de los Rios y Alvarado, con id. id....	906
96	Id. por el de doña Valera Salas y Esteban, viuda del socio D. Ildefonso Pradas, con id. id.....	596
98	Id. por el de doña María Antonia Iglesias, viuda del socio D. Antonio Cabello, con id. id.....	906
99	Id. por el de doña Petra Sarrais y Bonafos, viuda del socio D. Juan Salmon y Perez y a la hija del primer matrimonio doña Luisa, por mitad, con id. id.	1.350
100	Id. por el de doña Isabel Mas y Touno, viuda del socio D. Cayetano Suché Yusa, con id. id.....	1.527'50
101	Id. por el de doña Rosa Porta y Jove, viuda del socio D. Joaquín Gomez Dalmau, con id. id.....	906
102	Id. por el de doña Luisa de Hurtado, viuda del socio D. Juan José Piernas, con id. id.....	1.359
103	Id. por el de doña Rita Garcia Suelto, viuda del socio D. Angel Gonzalez Esteban, con id. id.....	1.222' 8
104	Id. por el de doña Encarnacion y doña Eloisa de Castro y Finschherman, huérfanas del socio D. Antolin, con idem id.....	1.359
105	Id. por el de doña Valera Barber, viuda del socio D. Cristóbal Boyra y Romero, con id. id.....	916'56
106	Id. por el de jubilacion de D. Pedro Roa y Garcia, con id. id.....	755
107	Id. por el de doña Feliciano Perez, viuda del socio D. Nemesio Carabias, con id. id.....	1.176
108	Id. por el de doña Sabina Martinez, viuda del socio D. Ricardo Morales, con id. id.....	1.527'60
109	Id. por el de doña Teresa y doña Carmen Miranda y Martinez, huérfanas del socio D. José, a partes iguales, con id. id.....	1.527'60
110	Id. por el de doña Magdalena Reche y Escabias, viuda del socio D. Antonio Martinez Brotons, con id. id.....	588
111	Id. por el de doña Josefa Loscos, viuda del socio D. Ramon Orril, con id. id..	611
112	Id. por el de doña Teresa Ferrer, viuda del socio D. Isidro Valero, con id. id..	1.236
113	Id. por el de jubilacion de D. Manuel Soliva, con id. id.....	604

Total..... 86.413'25

RESUMEN.

Importan los gastos de sostenimiento.....	9.150
Id. las pensiones declaradas.....	86.413'25
Total.....	95.563'25

NOTA. Los números de las pensiones que no aparecen en este presupuesto son de las caducadas.

Suplemento al presupuesto del segundo semestre del presente año por los haberes de las pensiones declaradas y abonables en el mismo, segun previene el art. 5.º del Reglamento.

Rvn. Cs.

- 111 Doña Josefa Loscos, viuda del socio don Ramon Orril; por lo que le corresponde desde el 13 de Abril en que falleció el causante hasta el 30 de Junio, sin descuento por tener abonado

el dividendo.....	316
Por id. desde 1.º de Julio a fin de Diciembre con el descuento correspondiente.....	611
112 Doña Teresa Ferrer, viuda del socio don Isidro Valero; por lo que le corresponde desde el 3 de Junio que falleció el causante a fin del mismo, sin descuento por tener abonado el dividendo.....	216
Por id. desde 1.º de Julio a fin de Diciembre con el descuento correspondiente.....	1.236
113 D. Manuel Soliva; por lo que le corresponde desde el 27 de Julio que incoó el expediente de jubilacion hasta fin de Setiembre con el descuento correspondiente.....	198
Por id. desde 1.º de Octubre a fin de Noviembre, con id. id.....	302
	2.879

Madrid 26 de Octubre de 1874. —El presidente, Tomás Santero y Moreno.—El contador general, Lorenzo José Fernandez.—El Secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña.

JUNTA DE APODERADOS.

Enterada la Junta y de acuerdo con el dictámen de su comision de Contabilidad, aprueba el *presupuesto de gastos y obligaciones* que antecede para el *primer semestre* del próximo año de 1875 y el *suplemento* al del actual.

Madrid 2 de Noviembre de 1874.—El presidente, Leon Anel.—El secretario, Basilio San Martin.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad. Madrid 4 de Noviembre de 1874.—El Secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña.

SECRETARIA GENERAL.

ANUNCIO DE ADMISION.

D. Ezequiel Carballes y Pesquera, profesor de medicina, residente en Villasequilla (Toledo), ha sido declarado socio de este Monte-pío con ocho acciones de 4.ª clase.

ANUNCIO DE PENSION.

Han sido declarados pensionistas de este Monte-pío doña Teresa Ferrer, viuda del socio D. Isidro Valero con el haber de 2.880 rs. anuales, y D. José Soliva, jubilado, con el de 1.440 rs.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad.—Madrid 4 de Noviembre de 1874.—El Secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña.

ANUNCIO DE ADMISION.

D. José Crous y Casellas, doctor en medicina y cirugía, residente en Barcelona, desea ingresar en el Monte-pío facultativo.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad y a fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo verifique reservadamente y por escrito a esta Secretaria general, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 29 de Octubre de 1874.—El Secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña. (3)

MINISTERIO DE MARINA.

MOVIMIENTO DEL PERSONAL.

NOMBRAMIENTOS.

Ha sido nombrado segundo médico el supernumerario D. Enrique Cardona, y practicantes supernumerarios los aspirantes D. Santiago Alvarez y D. José Moroño.

LICENCIAS.

Le ha sido concedida por dos meses, por enfermo, al primer médico D. Pedro Iglesias; por el propio tiempo, y en igual concepto, al segundo, D. Enrique Nogués; y por dos meses, para asuntos propios, al de igual clase don Eduardo Menendez Tejo.

BAJAS.

Le ha sido concedida la licencia absoluta al segundo médico, D. José Argumosa.

VARIEDADES.

BENEFICENCIA MUNICIPAL DE MADRID.

RESÚMEN GENERAL de los enfermos asistidos y accidentes socorridos por los Profesores de medicina del Cuerpo facultativo de Beneficencia Municipal, durante el mes de la fecha.

		DISTRITOS.							SEXOS.					ESTADOS.					
		1.º	2.º	3.º	4.º	5.º	6.º	TOTAL.	Hombres.	Mujeres.	Niños..	Niñas..	TOTAL.	Solteros.	Casados..	Vindos..	TOTAL.		
ENFERMOS ASISTIDOS.	A domicilio..	Existencia del mes anterior.	81	56	76	92	48	41	"	"	"	"	394	109	121	86	78	394	
		Han pedido asistencia en el mes actual. . .	249	163	216	198	88	81	"	"	"	"	"	995	275	350	185	185	995
	TOTAL.		330	219	292	290	136	122	"	"	"	"	1389	384	471	271	263	1389	
	En las casas de Socorro..	Curados.	132	96	160	155	54	68	"	"	"	"	665	195	216	130	124	665	
		Aliviados..	10	20	21	11	12	"	"	"	"	"	74	19	38	12	5	74	
		Muertos.	29	13	32	20	9	12	"	"	"	"	115	23	22	30	40	115	
		CESACION DE LA ASISTENCIA POR	no ser pobres.	2	"	11	1	"	"	"	"	"	"	14	3	8	1	2	14
			desobedientes á los precep- tos facultativos.	3	"	"	"	"	"	"	"	"	"	3	1	2	"	3	2
			mudanza á otro Distrito. . .	5	"	"	1	"	"	"	"	"	"	6	4	"	1	1	6
			pase á la consulta.	9	8	1	11	2	"	"	"	"	"	31	5	12	9	5	31
traslacion al Hospital. . . .	14	6	8	2	4	"	"	"	"	"	34	23	10	"	1	34			
Quedan en tratamiento.. . .	126	76	59	89	55	42	"	"	"	"	447	111	163	88	85	447			
TOTAL.		330	219	292	290	136	122	"	"	"	"	1389	384	471	271	263	1389		
En las casas de Socorro..	EN CONSULTAS.	General.	119	241	225	356	47	124	"	"	"	"	1112	233	372	260	247	1112	
		Especiales.	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	
	TOTAL.		449	460	517	646	183	246	"	"	"	"	2501	617	843	531	510	2501	
Por los profesores de guardia permanente (accidentes).		178	190	200	186	118	221	"	"	"	"	1093	439	358	157	139	1093		
TOTAL GENERAL.		627	650	717	832	301	467	"	"	"	"	3594	1056	1201	688	649	3594	2099	

OBSERVACIONES.

Las enfermedades dominantes han sido las irritaciones gastro-intestinales, los cólicos y las diarreas, las fiebres catarrales y las gástricas, las bronquitis y las erisipelas; y en último término las fiebres intermitentes y eruptivas y las pulmonías. Además han tenido lugar 46 consultas para otros tantos enfermos. Proporción centesimal de los enfermos asistidos á domicilio que han curado y muerto durante el mes de la fecha.—Curados, 47,88.—Muertos, 9,89.

Madrid 30 de Setiembre de 1874.—El Comisario-Inspector del servicio médico, ISIDRO TOMÉ.

RESÚMEN GENERAL de los partos y abortos asistidos por los profesores de cirugía del Cuerpo facultativo de Beneficencia municipal durante el mes de la fecha.

DISTRITOS.	ESTADOS.				Sexo y número de los recién-nacidos.			OBSERVACIONES.
	Solteras.	Casadas.	Viudas.	TOTAL.	Varones.	Hembras.	TOTAL.	
PARTOS.	1.º	48	»	48	8	14	49	Un parto fué doble.
	2.º	47	»	47	11	6	47	
	3.º	43	»	43	6	9	45	Dos partos fueron dobles.
	4.º	21	»	21	10	11	21	
	5.º	8	»	8	5	3	8	
	6.º	20	»	20	14	6	20	
TOTAL.....	»	97	»	97	54	36	100	Con los 3 recién nacidos correspondientes á tres partos dobles.
ABORTOS.	1.º	»	»	»	»	»	»	
	2.º	»	»	»	»	»	»	
	3.º	4	»	4	»	»	4	De sexo desconocido.
	4.º	2	»	2	2	»	2	
	5.º	»	»	»	»	»	»	
	6.º	»	»	»	»	»	»	
TOTAL.....	»	3	»	3	2	»	3	Con el feto cuyo sexo no pudo apreciarse.

Madrid 30 de Setiembre de 1874.—El Comisario-Inspector del servicio médico, ISIDRO TOMÉ.

Parte correspondiente al mes de Setiembre, que los profesores de Medicina del Hospital Provincial elevan á la Excm. Diputacion provincial.

En el mes de Setiembre en que tiene lugar el cambio de estacion acaso más importante de todo el año, disminuyó lentamente el intenso calor que se habia experimentado durante el estío, haciéndose más tolerable poco á poco; pero como faltasen casi por completo las lluvias que acompañan al equinoccio, no llegó la temperatura á hacerse tan agradable como la que es propia del otoño. La atmósfera se mantuvo despejada casi constantemente, siendo pocos los dias en que se la vió cargada de nubes y menos aun en las que se presentó alguna escasa y pasajera lluvia. El termómetro llegó á señalar hasta 29°, y descendió algunas mañanas á 16°: la columna barométrica osciló entre los 704 y 717 milímetros, y dominaron los vientos del N.-O. N.-E. y E., siendo con frecuencia impetuosos. Ha continuado, segun lo dicho, la estremada sequedad que venia experimentándose hace largo tiempo, y aunque la temperatura fué desigual, como ordinariamente acontece, sin embargo, se mantuvo más elevada de lo que á la estacion correspondia.

En las enfermedades agudas ha dominado generalmente el carácter catarral, por más que todavia continuaron observándose algunas de naturaleza gástrica y biliosa, no habiéndose estinguido la influencia de la estacion precedente. Presentáronse, pues, muchas fiebres catarrales, catarras pulmonares y reumatismos articulares, y algunas pleuro-neumonias, é igualmente fiebres gástricas con tendencia á la degeneracion tifoidea; cólicos, diarreas y disenterías; varias afecciones cerebrales, y en el departamento de mujeres, metritis y metro-peritonitis puerperales, metrorragias y otras varias dolencias del aparato sexual. Las calenturas eruptivas, y sobre todo las viruelas, no dejaron de ser comunes, así como fueron raras las calenturas intermitentes. En número bastante considerable se presentaron las enfermedades crónicas, y todas ellas ofrecieron no poca gravedad, principalmente en la segunda quincena del mes de que se trata, como ordinariamente acontece á la entrada del otoño. En esta clase de dolencias, formaron la mayoría las de los órganos respiratorios, siguiendo despues los infartos de las vísceras abdominales, las diarreas, los reumatismos y las lesiones del encéfalo y sus dependencias.

Entraron en las salas de hombres, 270 enfermos; salieron 203 y fallecieron 47; en el Departamento de mujeres, hubo 317 entradas, 237 altas y ocurrieron 53 defunciones. Por último, en las salas de niños, entraron 3, salieron 5, y no hubo fallecimiento alguno, resultando un total de 590 entrados, 445 altas y 100 fallecimientos. Pertenecen á las enfermedades agudas, 314 entrados, 255 curados y 35 muertos; y á las crónicas, 252 entrados, 173 altas y 62 defunciones. La relacion de los casos desgraciados, con los entrados, es de 16 por 100.

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

Estado sanitario de Madrid.

En la primera mitad de la última semana continuaron dominando las mismas enfermedades que en la anterior, creciendo algun tanto en intensidad y frecuencia los estados febriles y gástricos, tifoideos, que iban siendo poco importantes. El repentino cambio de temperatura y el soplo persistente de los vientos del primer cuadrante, en los últimos dias se han dejado sentir en el carácter y marcha de las enfermedades. Las laringitis, bronquitis, pleuresias y estados congestivos del pulmon han aumentado; los reumatismos se han recrudecido, los padecimientos crónicos se han hecho más peligrosos y ocasionan algunas defunciones.

En las lesiones quirúrgicas y en las heridas se nota una marcada tendencia á complicarse con erisipelas traumáticas leves.

El cónsul de Alejandría, en cumplimiento de su deber, ha participado al Gobierno que la peste se ha declarado en Hedjaz, por cuya razon se han establecido en Suez veintidós dias de cuarentena para las procedencias del Mar Rojo. Tan luego como vimos que el azote levantino se habia extendido á la Meca, tuvimos por invadidas algunas poblaciones de la costa del Mar Rojo, y consideramos al Mediterráneo muy amenazado, aun cuando hubiera en Suez la vigilancia que se acostumbra, no tan esmerada como fuera de desear. Por eso, al ver que el Gobierno trataba de levantar la cuarentena impuesta á las procedencias de Hedjaz en razon á no ser la peste la enfermedad que alli se habia manifestado, temimos que hubiera sido inducido en error por inexactos informes, diciendo con tal motivo en nuestro artículo publicado en el penúltimo número, con el título *Un peligro para la salud pública*, lo siguiente:

«¿Bastará que por cualquier nacion extraña se alegue que en un punto sospechoso, el Hedjaz por ejemplo, ha desaparecido la peste, ó que es una enfermedad distinta la que reina, para ordenar á los gobernadores de las provincias marítimas (como acaba el Gobierno de hacerlo) que consideren limpias las procedencias al tenor del art. 30 de la ley, cuando, segun el 31, debieran sufrir al ménos una cuarentena de ocho ó diez dias?»

Considérese el tiempo transcurrido desde la publicacion del artículo en que esto se dijo (1.º del corriente mes) hasta que el cónsul de Alejandría ha anunciado la existencia del azote en Hedjaz, y se verá cuánto fundamento teniamos para mostrarnos desconfiados y recelosos...

Librenos Dios de que plaga tan mortífera atraviase el istmo de Suez y aparezca en algun punto del Mediterráneo. Bien se necesita desplegar una vigilancia activa é inteligente para cerrar el paso á tan mortífera enfermedad.

Con arreglo á las últimas noticias oficiales relativas al estado sanitario del globo, se hallan declaradas súcias por nuestro Gobierno las procedencias de los siguientes puntos:

Regencia de Trípoli; rio Elba, ménos Amburgo; Koenigsberg, hasta la costa rusa; Saigon; Austria, ménos los puertos del Adriático; Rio Janeiro; Pará; Pensacola: puertos comprendidos desde el cabo de las Palmas (Guinea) hasta el golfo de Benin; isla de Java; desde el confín de la costa de Prusia hasta Liban (Rusia); Cronstad y Bankok. Y asimismo sometidas á tratamiento de observacion las de los siguientes:

República Argentina, ménos Buenos-Aires; Marcio; Rotterdam y República del Uruguay.

CRÓNICA.

La medicina en el Japon. Segun leemos en un periódico, adquiere alli la ciencia de dia en dia mayor importancia: un médico americano dirige en la actualidad cinco hospitales en dicho país, habiendo fundado una clínica para los japoneses que se dedican al ejercicio de la medicina y una revista mensual ilustrada, escrita en lengua japonesa, donde se reproducen sus lecciones.

Envenenamiento por la morfina. Un hombre de cuarenta años de edad, que habia tomado 35 centigramos de sulfato de morfina bastantes horas despues de la comida, experimentó como era natural á los pocos momentos los primeros síntomas de narcotismo. Seis horas despues, se hizo uso, con el objeto de salvarle, de la electricidad, cuyos efectos fueron poco marcados, hasta que se electrizaron los dos nervios frénicos, empleando una corriente de escasa fuerza, bajo cuyo influjo recobró la pupila la mitad de su diámetro

normal. Dos horas después el enfermo estaba fuera de peligro.

Reconstrucción de la escuela de medicina de París. Los arquitectos de dicha ciudad acaban de terminar los planos para la reconstrucción de la escuela de medicina. Estos proyectos, que no pueden tardar mucho en ponerse en ejecución, serán, sin embargo, sometidos antes a la aprobación del Consejo municipal. Según ellos, dicha escuela tendrá su facultad principal en la prolongación del boulevard Saint-Germain. Las céntricas se agrandarán por el lado de la calle de Monsieur-le-Prince. El gasto total, que se valúa en unos veintiocho millones, será satisfecho mitad por el Estado y otra mitad por la ciudad de París. Es lo mismo que sucede, bien lo saben nuestros lectores, en la escuela de medicina de Madrid. Bien es verdad, que la maldita guerra civil consume casi diariamente mucho más de lo que se necesitaría para llevar a cabo proyectos semejantes.

Una exposición notable. El Instituto médico-valenciano, antigua y muy respetable corporación que constantemente vigila y procura el bienestar de la clase médico-farmacéutica, ha elevado al señor presidente del Poder ejecutivo una respetuosa y enérgica exposición, pidiendo se asigne cuanto antes una decorosa pensión a la infortunada familia de nuestro desgraciado amigo D. Bráulio Ruiz Giménez, médico provisional del cuerpo de Sanidad militar, que fué, como saben nuestros lectores, vilmente asesinado en las cercanías de Olot. La abundancia de original nos impide publicar íntegra, como deseáramos, dicha exposición: conste sin embargo, que aplaudimos la noble conducta de esa corporación y unimos nuestra voz a la suya, deseando que el gobierno de la nación fije sus miradas en esa pobre familia, que solo contaba con el trabajo de nuestro profesor para su apoyo y sostén.

Cruzada femenil contra la embriaguez. En los Estados-Unidos no son las mujeres como en las otras regiones del universo: son más instruidas y gozan de una poderosa influencia social. Por eso han logrado allí las mujeres lo que no han podido lograr las sociedades de *templanza* contra el abuso de las bebidas alcohólicas. Han adoptado a este propósito un procedimiento muy original. Preséntanse en las inmediaciones de las tabernas, penetran en ellas, y de tal suerte influyen en los feligreses de aquellos templos, que quedan desiertos por fin y tienen sus dueños que cerrarlos. Desde el mes de diciembre anterior, se han cerrado en veinte localidades, ochenta y dos tiendas de bebidas fermentadas; hay poblaciones en que han desaparecido las tabernas, y los farmacéuticos han tenido que comprometerse a no vender líquidos espirituosos sin receta de médico. Pero su perseverancia en propósito tan lamentable, la revela elocuentemente el siguiente hecho ocurrido en New-Vienne (Ohio). Había allí un tabernero llamado Van-Pett que por tres semanas resistió la persecución de los apóstoles femeninos de la templanza, inundándolas con cerveza cada vez que se presentaban; pero ellas, aunque caladas y hechas una sopa, persistieron en su propósito. Por fin el hombre se entristeció, tomó un carácter sombrío y cedió al cabo, sacando un día festivo sus toneles a la calle, abriéndolos y derramándolos en la vía pública. Dícese que Van-Pett es hoy entusiasta partidario de la femenina asociación de templanza. Suponiendo esto cierto, y concediendo que las mujeres de ese país reúnen muy singulares condiciones, hay que conceder igualmente que los hombres las reúnen asimismo: sólo donde los hombres muestran docilidad tan asombrosa, pueden obtener las mujeres esos brillantes triunfos.

Revista Europea. Acaba de publicarse el número 37, tan interesante como todos, conteniendo la primera parte de una historia de los proyectos de abolición de la esclavitud en Cuba y Puerto Rico, por D. Eugenio Alonso y Sanjurjo; una interesantísima relación de un auto de fé en Méjico y un torneo en el Perú, por D. A. Rodríguez Villa; un artículo sobre las pinturas de Rubens en España, por D. Gregorio Cruzada Villaamil; el magnífico estudio que con el título de *¿Son autómatas los animales?* acaba de publicar el eminente sabio inglés Huxley; *La Música de vapor*, por E. de Parville; un soneto del Sr. D. Manuel Cañete, y los boletines de ciencias, artes, noticias y bibliografía.

Otro caso de cremación. Nuestros lectores tienen ya conocimiento de que ha empezado a introducirse en varios países la costumbre de quemar los cadáveres, siguiendo el ejemplo de la antigua civilización griega y romana. En Dres-

de se ha celebrado ya una de estas ceremonias, llamadas de incineración: *The Times* la cuenta del modo siguiente:

«El cadáver de la *lady Dilke*, fallecida en Londres hace cinco semanas, ha sido quemado el día 10 en Dresde. Se ha verificado la ceremonia en el horno que con este objeto inventó recientemente Herr Siemens; y como los parientes de la difunta habían permitido que asistiesen al acto los extranjeros, gran número de hombres científicos han concurrido, deseosos de presenciar la operación. Después de haber cumplido los asistentes la voluntad de la difunta, rogando mentalmente por ella, se colocó el féretro en la cámara del horno. A los seis minutos la caja empezó a arder; cinco minutos después ardía ya la carne; a los diez minutos el esqueleto hacía otro tanto, y después de otros diez minutos los huesos quedaban reducidos a cenizas; setenta y cinco minutos duró la operación. Las cenizas fueron recogidas y depositadas en una urna. El hermano político de *lady Dilke* presidió el duelo.»

La fiebre tifoidea y los baños de aire. No eran bastantes la multitud de medicamentos empleados en cada época contra esta enfermedad; no era suficiente el método de Brand, la hidroterapia aplicada a la curación del tífus abdominal; necesitábase otro método aunque estuviese fundado en el aire y ahí le teneis, amables lectores, con los baños de aire. A Miramont de Mery, debeis la invención; los hechos recogidos en su práctica y su experiencia le autorizan a decir que toda fiebre tifoidea *tratada desde el principio por los baños de aire* curará. Ved pues—y cuidad de que la risa no se apodere de vosotros—en qué consisten estos baños:

1.º En acostar al febricitante sobre un colchón de crin ó mejor sobre un jergón de paja y cubrirle con una simple sábana.

2.º En cambiarle frecuentemente la cama, cuatro ó seis veces al día.

Y 3.º En caso de delirio ó de acceso de fiebre pasearle en camisa hasta que el frío le haga entrar en conocimiento.

Buen principio. Dispensen nuestros lectores que no les hagamos partícipes del espectáculo, poco edificante, con que están entreteniéndose al público médico el Dr. Moreno del Pozo, que da un *curso libre* de patología quirúrgica en la Facultad matritense de Medicina y D. Gregorio Saez y Domingo, que ha salido a la defensa de un digno profesor de aquella escuela, que ha maltratado al primero. Por lo mismo que deseamos la noble emulación a que conduce una razonable y bien establecida libertad de enseñar, lamentamos que ocurran sucesos tan deplorables al ensayar, en pequeño y con timidez, un sistema que quisiéramos ver extendido, perfeccionado y con mucho crédito.

Buen arte de pronosticar y provechosa terapéutica.

Por si alguna verdad hubiere en ello, vamos a informar a los lectores de una superstición de que da noticia *O Correio Médico de Lisboa*: «Cuando se quiere saber, dice este colega, si una criatura enferma morirá ó vivirá, se la lleva a la iglesia de la Madre de Dios; se la pone sobre el altar de la Santa Alta, y si llora es trabajo perdido llevarla al médico y darla remedios porque fallece en pocos días, mas si no llora puede ponerse en tratamiento porque vivirá.» No es lo malo únicamente que esta credulidad piadosa conduzca a una especie de fatalismo que prive a las criaturas de muy convenientes auxilios; también es de lamentar que las autoridades eclesiásticas consientan supersticiones que saben utilizar grandemente la impiedad. Pero ahora viene lo mejor; veamos como prosigue el referido periódico: «Para que esto tenga efecto (la curación) es preciso llevar una camisa limpia, porque la ceremonia termina mudando la camisa a la criatura y dejando allá la que se quita. Es preciso también saber que con la camisa hay que dejar al sacristán una garrafa de vino.» Como el colega portugués se refiere a un *se dice*, suponemos que todo esto no pasará de una broma bien poco católica...

Un nuevo antisifilítico. Hé aquí lo que ha dicho el Dr. C. C. Graham en el *American Practitioner*: «Quiero dar a conocer al público la cura vegetal de las sífilides que descubrí muchos años hace: consiste en una tintura del *datu-ra stramonium* y de la *phytolacca decandria*. No puedo establecer con certeza las proporciones mejores de estos ingredientes, pero recuerdo haber hecho la tintura con una onza de la simiente de *stramonium*, media libra de la raíz de *phytolacca*, y dos litros de aguardiente común. Puedo asegurar que en los cinco años transcurridos, he tratado con esta tintura veinte casos de sífilides, algunos de pésimo carácter, con el más completo éxito.»

Envenenamiento por los caracoles. Hé aquí una noticia que va á dar algo que pensar á los aficionados á caracoles, cuyo consumo solo en París se evalúa en cientos de millones, que representan un valor de cuatro ó cinco millones de francos.

Los caracoles pueden en determinados casos convertirse en un veneno, y no hace mucho han dado lugar en el Mediodía de Francia á muchos casos de envenenamiento, perfectamente caracterizados. Gran número de personas, después de haberlos comido en más ó en menos cantidad, han experimentado vómitos, náuseas, desvanecimientos, cólicos, etc., y se ha necesitado echar mano de contravenenos para conjurar el peligro.

Véase ahora el resultado de las observaciones que se han hecho á consecuencia de estos envenenamientos.

Como los caracoles se alimentan por lo general de vegetales venenosos para el hombre, los consumidores que cometen la imprudencia de comer estos moluscos sin haberlos hecho ayunar, corren riesgo de envenenarse de repente absorbiendo materias esencialmente venenosas.

Prueba lo justo de esta observación el no haberse dado un solo caso de este género en invierno, que es cuando los caracoles están encerrados en su concha y pasan mucho tiempo sin tomar ningún alimento.

La universidad de Viena. El número de estudiantes de dicha Universidad ascendió el pasado curso á 7.526. A la facultad de medicina corresponden 1.619 del semestre de invierno y 1.036 del de primavera. En filosofía y farmacia había 1.722 de ambos semestres. Se han conferido los siguientes diplomas: doctores para la práctica general de la medicina, 1.187; doctores en cirugía, 33; médicos según los antiguos reglamentos, 20; de farmacia, 54; de obstetricia, 34; de arte dentario, 3; de oculística, 2. Además han recibido sus diplomas 114 comadres. Los anfiteatros para las clases deben ser inmensos, pues el profesor Brück contaba en la suya 883 discípulos, y su compañero Uyrth 680. El profesor Billroth, inventor de la laringe artificial, era escuchado por 509 alumnos. El profesor Meynert sólo contaba en el pasado curso 70 escolares.

Médico japonés. Un joven japonés de veintisiete años de edad, hijo de un médico del Mikado, y que había prestado servicios de médico en el Japon durante la guerra, ha recibido en Alemania el grado de doctor en Medicina, después de haber hecho los exámenes parciales con brillante éxito. Según costumbre, ha hecho en latín la solicitud de admisión, y el decano con quien el alumno había estudiado nueve semestres, le ha respondido en la misma lengua: «Sumum Sato, has terminado un largo camino, te has hecho de los nuestros y has obtenido el grado de doctor; pero es necesario que prestes juramento.» El candidato cumplió inmediatamente esta fórmula, suprimiendo el párrafo final, que no se halla conforme con su religión. En seguida leyó una tesis sobre los *Diferentes géneros de disenteria en los niños*, y cuatro proposiciones médicas, sirviéndose de la lengua alemana, que habla y escribe el distinguido japonés con corrección y soltura.

Grave escándalo. La cátedra de fisiología de la facultad de medicina de la Universidad de Barcelona fué el día 21 del próximo pasado mes teatro de escenas de gravedad, impropias de las personas que en ellas intervinieron.

Se abrió la cátedra con una asistencia tan numerosa que muchos estudiantes estaban de pié. Oyóse desde luego ese sordo rumor que suele preceder á un alboroto, y el catedrático, doctor Varela, subióse á un banco y mandó que salieran los que estuvieran en pié.

Replicaron á una los estudiantes que saldrian todos ó ninguno; levantáronse á un tiempo y se arremolinaron junto al catedrático, apostrofándole, dirigiéndole imprecaciones y gritos de «¡Fuera!». El profesor, exasperado, coge á un alumno, y en medio de la confusión saca un revólver, amenaza disparar y se arma el mayor escándalo de que hay memoria en aquella Universidad. De los 400 alumnos que llenaban el local, unos se precipitan por la escalera, otros se esconden debajo de los bancos y la mesa, otros dan voces, hasta que pone fin á la escena la presencia del rector, del doctor Giné y del bedel Sr. Güell, que logran aplacar la cólera de los estudiantes y desarmar al doctor Varela. Los gritos, sin embargo, y los denuestos no cesaron hasta que el rector hizo despejar el edificio y cerrar las puertas. Los alumnos conservaban cierta actitud hostil contra el profesor, y hubo de llamarse á los agentes de la autoridad, para que éste al salir no fuese objeto de ninguna agresión.

Como resultado de todo esto, las clases de medicina han quedado suspendidas hasta el día 26.

Están de sobra los comentarios y no queremos añadir una sola palabra.

VACANTES

Lo están. La de médico de Bergondo; su dotación 1.000 pesetas por la asistencia de los pobres y las igualas con las pudientes. Las solicitudes hasta el 8 de Diciembre.

—La de médico-cirujano de Villafranca de Navarra; su dotación 1.000 pesetas por la asistencia de los pobres y las igualas con los vecinos acomodados. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—La de farmacéutico de Espera (Cádiz); su dotación 547 pesetas 50 céntimos. Las solicitudes hasta el 8 de Diciembre.

—La de médico-cirujano de Villas Buenas (Cáceres); su dotación 250 pesetas por la asistencia gratuita de 12 familias pobres y las igualas con las pudientes. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

—La de médico-cirujano de Monforte (Alicante); su dotación 1.000 pesetas por la asistencia gratuita de 200 familias pobres y las igualas con las pudientes. Las solicitudes hasta el 27 del corriente.

—La de médico-cirujano de Palacios de Benaber y un anejo (Búrgos); su dotación 145 fanegas de trigo pagadas por la matriz y 96 por el anejo, casa gratis y otros emolumentos. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de médico-cirujano de Valdeande (Búrgos); su dotación 150 fanegas de trigo, 160 reales en metálico, casa gratis y otros emolumentos por la asistencia de todo el vecindario. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—La de médico-cirujano de Villanueva de la Vera (Cáceres); su dotación 1.000 pesetas por la asistencia de los pobres y 2.000 por la de los vecinos acomodados. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de médico de Castro-Caldelas (Orense); su dotación 1.000 pesetas por la asistencia de los pobres pagadas de fondos municipales. Las solicitudes hasta el 7 de Diciembre.

Los profesores que pretendan las vacantes de médico-cirujano de Galisteo, anunciada en el núm. 1.088 de nuestro periódico, tengan presente que por una distracción se puso Galisteo solamente, debiendo ser Guijo de Galisteo, que es donde se encuentra vacante dicha plaza.

ANUNCIOS.

DE

LA SARNA Y DE SU TRATAMIENTO

POR EL DOCTOR

DON JOSÉ EUGENIO OLAVIDE,

Médico del Hospital de S. Juan de Dios.

Un folleto en 8.º con una lámina. Se vende á 8 rs. en Madrid en casa del autor, Clavel, 4, principal izquierda. (208)

ORTOPEDISTA.

D. Juan Antonio Palomo, residente en Puertollano, es el renombrado ortopedista que con su nuevo aparato hace que el individuo pueda ejercer las funciones de los miembros inferiores con tanta facilidad como si fueran naturales, garantizando su resultado con no recibir sus honorarios hasta que el individuo quede satisfecho de su buen resultado.

Darán más pormenores en esta Administración. (186)-10

MADRID: 1874.—Imprenta de los Sres. Rojas, Tudescos, 34, principal.

ANUNCIOS EXTRANJEROS.

TELA VEJIGATORIO ADHERENTE.

(VEJIGATORIO ROJO DE LEPERDRIEL).

Esta es la primera conocida en Francia, la más apreciada por las celebridades médicas, data de 1824.

Ha obtenido las más altas recompensas.

Exigir la verdadera marca de fábrica con divisiones métricas, y la firma *Leperdriel*.

Por mayor, París, 54, rue Ste. Croix de la Brenerie. Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Escolar y Ortega.

GOTA Y REUMATISMO

Licor y píldoras del Dr. Laville.

La medicación antigotosa y antireumatismal del Dr. Laville, de la facultad de París, es con justo título reputada *infalible* desde 30 años acá, no solo contra los ataques, sino también contra las recaídas. Tal es su eficacia que bastan dos ó tres cucharaditas para curar los dolores más agudos.

De todos los antigotosos conocidos, el del Dr. Laville es el único que ha sido analizado y plenamente aprobado por el jefe de operaciones químicas de la *Academia de Medicina de París*. Es por consiguiente el SOLO CIENTÍFICA Y OFICIALMENTE reconocido y que ofrece todas las garantías. Leer los numerosos testimonios y el informe del célebre químico *Ossian Henry* al final del librito que se dá gratis en todas las farmacias. Precios: Licor, 48 rs.; Píldoras, 46 rs.

Para precaverse de los graves peligros de la falsificación, exíjase la firma del Dr. Laville.

Depósito general, París 92, rue du Bac. En MADRID por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. M. Miquel, Ocaña, Borrell, Ortega, Escolar, R. Hernandez.

Se vende en PARÍS, 12, rue des Petites-Ecuries.—En ESPAÑA en todas las farmacias.

30 AÑOS L'EAU DE LECHELLE DE ÉXITO

Hemostática; regenera la Sangre, cura el Pecho, el Estómago, la Clorosis, las Perdidas, el Flujo, las Hemorragias, las Anemias, las Consumciones.

ACEITE HOGG

DE HIGADO FRESCO DE BACALAO

Contra las enfermedades del pecho, afecciones escrofulosas, tos crónica reumatismos, enflaquecimiento de los niños, empeines, debilidad general, etc.

Agradable y fácil de tomar.—Desconfiar de las falsificaciones.—Exigir la marca de fábrica que lleve este anuncio y que cubre la cápsula de cada frasco triangular así como el rotulo que lleva la firma Hogg y Cia.

Venta al por mayor en París, 2, rue Castiglione.—Depósitos en España: farmacia Jose Simon; Escolar; Just; Moreno Miquel; Sanchez Ocaña y en todas las buenas farmacias de Madrid, y de las provincias.—La Agencia franco española, en Madrid, Sordo 31, sirve los pedidos.

ROB CLÉRET.

DEPURATIVO AL IODURO DE POTASIO.

Específico infalible contra las enfermedades secretas, sífilíticas antiguas y recientes, empeinosas, escrofulosas, lamparones, tumores blancos, exostosis, reumatismos crónicos, etc., preparado por H. CLERET, farmacéutico.

Pedidos, á la Agencia franco-Española, Sordo, 31; por menor, á 30 rs., señores M. Miquel, Sanchez Ocaña, Ortega, Rodriguez Hernandez. (A. 3.762)

GRANA DE MOSTAZA BLANCA DE SALUD

Las observaciones clínicas han demostrado hace mucho tiempo la saludable, propiedades de este eficaz producto, que sin medicación cura las gastritis, gastralgias, dispepsia y enfermedades del hígado y de la piel, etc. Hace cerca de medio siglo, que su boga es europea.—Precio, 9 rs. el paquete de medio kilogramo. Véndese en Madrid y provincias en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, la cual vende por mayor y trasmite los pedidos. (A.)

Polveros divinos antifagedénicos, Precio, 10 rs.—Para «desinfectar, cicatrizar y curar rápidamente las llagas fétidas y gangrenosas, los cánceres ulcerados y las lesiones de las partes amenazadas una amputación.»

Véndese en Madrid y provincias en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, la cual vende por mayor y trasmite los pedidos.

Pastillas pectorales de Keating.

Remedio universal y el más apreciado del público: más de 50 años de constante éxito en Europa, China é India. Cura la tos, asma y afecciones de la garganta y del pecho: agradable y eficaz, no tiene ni ópio ni otro producto deletéreo, y pueden tomarle las personas más delicadas.—Véndese en cajas de cartón y de hoja de lata de varios tamaños. Precios, 18 y 8 rs.—Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, señores Borrell hermanos, Escolar, M. Miquel, Ortega y Ocaña. (A. 3.890.)

A LOS SRES. FARMACEUTICOS.

Puedo procurarles, puesto á bordo en este puerto, el mejor aceite de balena para la medicina (*Oleum jecoris asse il optimum*), purificado al vapor.

Precios: en toneles de hoja de lata, á tñlr moneda 25.—En botellas especiales, á 28 skillings noruegos la botella, y la media botella, á 16 skillings.

Aalesund (Norwege) el 14 abril 1874. P. C. HOEL.

ESPECÍFICO CONTRA LA SORDERA.

V. LERIVEREND, farmacéutico de 1.^a clase

Su eficacia es constante en todos los casos de sordera accidental, y no necesita ningun tratamiento interior.

Mójese mañana y tarde con este líquido el interior del oído durante quince días, y la cura será completa, sin temor de recaída. Así lo prueban numerosas experiencias hechas en Francia y otros países. Venta por mayor, en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, á 46 rs., señores Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escolar y Ortega. (A. 3.893.)

ALCOHOL DE MENTA DE RICQLES.

Exencialmente confortante, de un gusto y olor muy agradables, goza desde hace treinta años de una grande popularidad en Francia.

Es soberano contra las fatigas de estómago, la bilis, calma los nervios, disipa los dolores de cabeza, combate las neuralgias y favorece las digestiones más penosas.

Purifica la sangre, facilitando su circulación; fortifica los intestinos; corta los vómitos, la diarrea, los cólicos, las opresiones y aturdimientos. Precio, 12 reales. Véndese en Madrid y provincias en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, la cual vende por mayor y trasmite los pedidos. (A.)

VINO DE CHASSAING

CON PEPSINA Y DIASTASA

CONTRA LAS

AFFECCIONES DE LAS VIAS DIGESTIVAS

Paris, 6, avenue Victoria

VEJIGATORIO Y PAPEL DE ALBESPEYRES

Recomendados desde hace 50 años por las celebridades Médicos.
Vejigatorio de Albespeyres. — Resultado positivo y eficaz. — Indispensable á los médicos que ejercen su profesion en el campo y pueblos pequeños.
Papel de Albespeyres. — Preparacion sumamente cómoda para conservar los vejigatorios sin olor ni dolor. — No hay nada mas limpio. — Paris, 73, Faubourg-Saint-Denis, y todas las boticas, en donde se encuentran las **CAPSULAS DE RAQUIN.** — En Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

BROMUROS DE PENNES ET PELISSE

FARMACEUTICOS QUIMICOS, EN PARIS, RUE DES ECOLES, N° 49.
JARABES
de Bromuro de Ammonium puro, conteniendo cada cucharada 1 gramo (*Congestiones cerebrales, Hemiplexia, Parálisis.*)
de Bromuro de Potassium puro, conteniendo cada cucharada 2 gramos (*Eclampsia, Epilepsia, Histerico.*)
de Bromuro de Sodium puro, conteniendo cada cucharada 1 gramo 50 (*Neurosis, Neuralgias, Espasmos, Turbacion del sueño.*)
 NOTA. — Exigir la marca de fábrica y las dos firmas.
 En MADRID: por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres M^o Miquel, S. Ocaña, Escolar, Ortega. — En provincias, los depositarios de la Agencia franco-española. — BARCELONA, Sres Borrell h^o.

ENFERMEDADES DE LA PIEL

LOS GRANULOS
 Y EL JARABE DE HIDROCOTILA ASIÁTICA
 DE J. LEPINE,
 farmacéutico en jefe de la marina
 en Pondichery.

Son, segun el Dr. CASENAVE, médico del hospital de Saint Louis, el remedio más eficaz contra las afecciones rebeldes de la piel: *eczema, psoriasis, liquen, prurigo, empeines, etc., etc.*
 Depósito general: Paris, rue de Anjou Saint Honoré, 56, y para la venta al por mayor, 99, rue d'Aboukir. En Madrid, Agencia franco-española, Sordo 31; por menor, Sres. J. Simon, Borrell, hermanos, S. Ocaña, M. Miquel, Escolar, Ortega y Rodriguez Hernandez.

JABON BALSAMICO (B. D.)

DE BREA DE NORUEGA.

Tónico, refrescante; su uso diario impide y cura todas las afecciones de la piel. Precio, 6 rs. H. BOCK de DEFREY, Paris, 26, rue Cadet. — Madrid, por mayor, Agencia Franco-Española, Sordo, 31; por menor, Sres. Morales, Frera, D. Martinez.

PRODUCTOS DE LA CASA BARBERON Y C^{ia}

à Châtillon-sur-Loire (Loiret), Francia.

ALQUITRAN BARBERON

Alquitran sin nombre. Alquitran con el nombre del comprador. Los rótulos para el Alquitran con nombre del comprador, son de cuatro colores diferentes: *verde mar, gamuza, habana y lila.* Expresar bien los nombres, titulos y señas. El color verde mar se adoptará siempre que no se designe ninguno de los otros. — Cada frasco de Alquitran con nombre del comprador, irá acompañado de un prospecto con su nombre, titulos y señas. Precio por mayor, 4 rs.

FUEGO BARBERON

Para los caballos. — Precio por mayor, 12 rs.

POLVOS APERITIVOS BARBERON

Para caballos, vacas, bueyes y carneros. — Preservativo infalible del cólera de la volateria. — Precio por mayor, 7 rs.

ALQUITRAN RECONSTITUYENTE BARBERON

Con cloridrofosfato de cal. — Preparado sin sosa, potasa ni amoniaco. Precio por mayor, 7 rs.

ELIXIR FERRUGINOSO BARBERON

Con cloridrofosfato de hierro. — Precio por mayor, 13 rs.

Para España y Colonias, sirve los pedidos la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, Madrid, la cual remitirá los prospectos y circulares.

Aviso favorable
 DEL
 CONSEJO DE SANIDAD
 de Francia.

VIN DE QUINQUINA FERRUGINEUX de MOITIER

preparado con vino de Málaga y pirofosfato de hierro, por A. F. Moitier, médico y farmacéutico de primera clase, ex-presidente de la Academia de Artes y Oficios, Ciencias industriales de Paris. — Medalla de oro en 1853.
 Este vino ha sido preconizado por toda la prensa medical como el tónico más poderoso empleado para curar la *clorosis*, la *anemia*, las *pérdidas blancas*, la *pobresa de la sangre*, los *males del estómago*, las *palpitaciones*, etc. Fortalece los temperamentos linfáticos de los niños, excita el apetito de los ancianos y devuelve á la sangre empobrecida su composicion primitiva.

Depósito general: Paris 44, rue des Lombards E. Leurencel, farmacéutico droguista. — Precio en España, 22 rs.
 En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo. — Por menor, Sres. Moreno Miquel, Borrell hermanos, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

PRODUITS HYGIENIQUES Du DOCTEUR DELA BARRE

AVISO IMPORTANTE

TODOS FRASCOS DE JARABE DELA BARRE. llamado JARABE DE DENTITION, con el cual se friccionan las encías de los niños que echan los dientes, que no lleve la firma del Dr. Delabarre, es una falsificación. — Precio: 16 rs.
PAPILLA ALIMENTICIA HIGIENICA. — Para los niños, convalecientes, personas debilitadas y ancianas. — Precio: 47 rs y 41 rs.
CIMENTO DE GUTTA-PERCHA. — Para emplomar con facilidad uno mismo sus muelas cariadas. — Precios: 43 rs y 9 rs.
MIXTURA DESECANTE Y MIXTURA CLOROFENICA para secar la caries antes del emplomage. — Precios: 9 rs y 42 rs.
 PARIS: Depósito central, 4, rue Montmartre.
 MADRID, por mayor: Agencia franco-española, Sordo, 31, por menor: Sres. N. Miquel, Escolar, Ortega S. Ocaña.

DOCTOR IN ABSENTIA.

Los profesores en artes, letras y ciencias, el clero y magistrados, médicos, cirujanos dentistas y artistas que deseen obtener el título y diploma de doctor ó bachiller honorario, pueden dirigirse á **MEDICUS**, calle del Rey, 46, Jersey (Inglaterra)

POLVOS Y PASTILLAS AMERICA nos del Dr. Paterson. Tónicos, digestivos, estomacales, anti-nerviosos — Reputacion universal por la pronta curacion de los males de estómago, falta de apetito, acidez, digestiones penosas, dispepsia, gastritis, enfermedades de los intestinos, etc. (Ver extractos de diarios de medicina francesa.) Instrucciones en todos idiomas. Paterson sobre cada pastilla y paquete de polvos. — Por mayor, Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, polvos 22 rs.; pastillas, 12 rs. Moreno Miquel, Ocaña, Escolar y Ortega. (A.)

PRESENCIA DE ZARZAPARRILLA DE Colbert de la farmacia Colbert en Paris. — Depurativo por excelencia para la curacion del virus procedente de antiguas enfermedades y empleado por los más célebres médicos para el tratamiento de todas las afecciones de la piel, herpe, granos, etc.

Venta por mayor en Madrid, Agencia franco-española, 31; por menor, á 24 rs., señores Borrell hermanos, Escolar, Moreno Miquel, Sanchez Ocaña y Ortega.